fotos

AÑO IV NÚM. 187

MADRID
28 DE SEPTIEMBRE DE 1940

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

EN ESTE NUMERO

El momento europeo

•

Mi último día en el Alcázar

Por Antonio Valencia

•

La guerra relámpago en el país de la sed

Por J. Díaz de Villegas

•

Fracaso de Inglaterra frente a Dakar

Por R. A.

•

El manto de la Virgen de las Angustias de Granada

Por El Tebib Arrumi

•

Cadetes del aire

Cómo se forman los nuevos pilotos españoles

•

Cómo se ha ganado la batalla del arroz

Por Julio Martorell

•

Bulgaria ha ocupado la Dbrudja meridional

•

El músico ciego

Cuento por Guzmán Rey. Ilustraciones de Máximo Ramos

50 cts

1.° octubre 1940 En estos momentos en que España aparece en el primer plano de la actualidad internacional, pesando toda su historia, su fuerza y su aportación en sangre y lucha al nuevo orden europeo, se celebrará, el próximo día 1.° de octubre, el aniversario de la exaltación de Francisco Franco Bahamonde a la máxima magistratura del Estado. Desde aquellos días, en que nuestra guerra planteaba al mundo la batalla que hoy se debate sobre Europa, hasta la fecha, la historia de España está llena con el nombre del Caudillo Franco, que con su espada victoriosa, su norma y su ley nos ha llevado hacia los puestos que el Destino histórico nos reservó siempre para las grandes ocasiones.

FOTOS, que volverá a aparecer cuando ya el pueblo haya rendido, con motivo de la fiesta, su tributo de fe a nuestro Jefe Nacional, se adelanta a saludar en Francisco Franco la certidumbre más recia de nuestro credo falangista en la grandeza de la Patria (Fot. Cifra)

ACONTECIMIENTO cinematográfico

CIFESA

LA ANTORCHA DE LOS EXITOS
PRESENTARÁ EL DIA 30 DE
SEPTIEMBRE EN TODA
ESPAÑA
Y
REPONDRÁ EN MADRID

LA JOYA DEL CINE ESPAÑOL

La Gitanilla

INSPIRADA EN LA FAMOSA NOVELA DEL GLORIOSO

Don Miguel de Cervantes

POR **ESTRELLITA CASTRO**

JUAN DE ORDUÑA, ANTONIO VICO,
MANUEL GONZALEZ, CONCHA CATALÁ, RAFAELA SATORRES, PILAR SOLER
Y PABLO HIDALGO

DIRECTOR: FERNANDO DELGADO

FOTOGRAFIA: ENRIQUE GAERTNER — REALIZADA EN ESTUDIOS ARANJUEZ S.A

AÑO IV NUM. 187
MADRID, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ - CUESTA

EL MOMENTO EUROPEO

La estancia del presidente de la Junta Política y ministro de la Gobernación, señor Serrano Súñer, en Berlín, constituye la nota destacada de la actualidad internacional, que estos días alcanza su punto culminante con motivo del viaje a Alemania del conde Ciano. Aquí vemos al señor Serrano Súñer, acompañado de von Dörnberg, saliendo del hotel Adlon para dirigirse a la cancillería a conferenciar con Hitler

← El señor Serrano Súñer cambia impresiones, por mediación de un intérprete, con el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, von Ribbentrop, momentos antes de que éste, como consecuencia de las conversaciones sostenidas, emprendiera su viaje a Roma, que ha originado a su vez el viaje actual del conde Ciano

Von Ribbentrop, con el conde Ciano, en Roma, durante su reciente visita a Italia, coincidente con la estancia del ministro español en Alemania, donde se encuentran hoy, en representación de sus países, estas tres grandes figuras de la política internacional, de cuyas entrevistas vive pendiente en estos momentos la atención mundial

(Fots. Cifra) →

FRACASO INGLES contra DAKAR

DAKAR ha sido convertida en un montón de escombros», dice la impresionante noticia llegada a nuestro conocimiento en estos días tan pletóricos de acontecimientos de trascendencia y entre los cuales puede no ser éste el que la tenga menor tanto en el orden moral como en el político.

Dakar, el puerto principal del Senegal, punto de salida de la mayor parte del comercio del Africa Occidental francesa, tiene sus orígenes bastante inciertos, ya que, por una «rara casualidad», también bajo bombas inglesas quedaron convertidos en cenizas, en 1694, los archivos de Dieppe, punto de partida de los marinos que al parecer tomaron primero contacto y establecieron relación con estas costas.

Efectivamente, las primeras expediciones alcanzaron el Cabo Verde en 1339 y en 1364 abordaron a la bahía de Dakar. Crearon factorías en todo el litoral; pero los desastres de la guerra de los cien años, *también sostenida contra los ingleses*, obligaron a abandonar estos establecimientos, de los que se apoderaron portugueses y holandeses.

Más tarde y según varios documentos existentes en los archivos notariales del Havre, de Rouen y de Honfleur, en el siglo XVI, todos los barcos normandos en ruta para el Brasil, en busca de maderas y pieles, hacían escala en factorías de la costa occidental de Africa, en tal forma, que en 1594, el capitán Andrés Alvarez de Almada, escribía, a propósito de Gorea (islote situado enfrente del actual Dakar) que «los franceses se encontraban allí como en su casa, creyéndose que estaban en uno de los puertos de su patria».

Bajo el impulso de Richelieu y favorecido por el régimen de compañías comerciales, vuelven a la explotación el Senegal y las costas de Guinea. Algunas versiones señalan como origen de Dakar la casa que para un establecimiento de aquel género construyó en 1638 el capitán Tomás Lambert, enfrente de la isla de Gorea y en el mismo lugar que ocupa actualmente la ciudad. Ya anteriormente a esta fecha, en 1620-1625, algunos naturales de Dieppe habían traficado con el jefe de Rufisque (que hoy ha compartido con Dakar el bombardeo de los ingleses).

Colbert continúa la política de Richelieu y así cuando en 28 de mayo de 1664 funda la compañía de las Indias Occidentales, esta entidad no hace en realidad más que seguir tradiciones y experiencias ya establecidas y consagradas, pero que por su misma acción llevan en sí el germen de su muerte. Estas compañías, en sus establecimientos de la costa occidental de Africa, se dedicaban exclusivamente a la trata de esclavos negros para proporcionar a las colonias francesas de América la mano de obra necesaria; no hicieron nada por utilizarlos en su propio terreno, en crear cultivos, riqueza y vida, lo que explica lo que han tardado estas regiones en incorporarse a la vida moderna.

Al desaparecer las compañías y establecerse el comercio libre, toma un gran desarrollo el Senegal, donde, ya antes de esta variación, Choiseul recaba de la compañía para el Gobierno directo, en 1763, la isla de Gorea y hace comprar Dakar en nombre del rey.

La prosperidad de esta región despierta las envidias y *de nuevo los ingleses*, durante la guerra de siete años, se apoderan de San Luis y de Gorea, que no devuelven a Francia hasta el tratado de Versalles de 1783.

En 1809, *otra vez los ingleses* se apoderan del Senegal, que entregan al firmar el tratado de París, en 1814.

Hasta 1854, esta región arrastró una vida lánguida y miserable. En esta fecha, encargado su mando al comandante de ingenieros Faidherbe, verdadero creador del Africa Occidental francesa, no ha cesado de progresar.

Consecuencia de ese progreso, hijo de su situación geográfica, el desarrollo de Dakar ha sido extraordinario.

Dakar pertenece al tipo de puerto de escala, forma original de la instalación colonial, concepción no rebasada por los fenicios y sólo ampliada por los portugueses por los impulsos de la competencia. Sin embargo, estos puertos escalas, en ocasiones y aun sin perder su papel tradicional que domina su actividad general, se han encontrado englobados y como sumergidos en vastas instalaciones coloniales.

Tal es el caso de Dakar. Ninguna ciudad está más estrechamente unida a la colonia que la rodea; no ha conocido nunca existencia independiente, puede decirse que lo debe todo a la colonización francesa.

Dakar tiene evidentemente vida propia como puerto de interés regional. Ha llegado a ser singularmente el gran centro de salida de los cacahuetes, y los trabajos de urbanización, que continúan constantemente, los ferrocarriles (Dakar-San Luis, Dakar-Thies-Bamoko) que le unen al interior, contribuyen al desarrollo de esta actividad.

Pero tanto este florecimiento como la misma instalación del Gobierno general de la colonia en la península de Cabo Verde, lo debe a su situación geográfica en la punta extrema del Continente, en el paso natural de las vías de navegación, tanto marítima como aérea, que van de Europa a América del Sur, las diversas regiones de la costa occidental de Africa y el Africa Austral.

Para responder a este papel de interés general, se ha dotado a su puerto de poderosa maquinaria, se ha construído un muelle norte de 2.080 metros de largo y un muelle sur de 530 metros que protegen una superficie próximamente de 225 hectáreas y se continúan las obras para ensanchar el muelle norte, construir nuevos muelles y aumentar los terraplenes.

Para el aprovisionamiento de agua se captaron, a costa de grandes trabajos, los manantiales del oasis Hann, a 25 kilómetros en el interior, y el agua se transporta a los navíos en rada por barcos cisternas de la administración de la compañía francesa de carbón y por cisternas flotantes de la sociedad «Senegal».

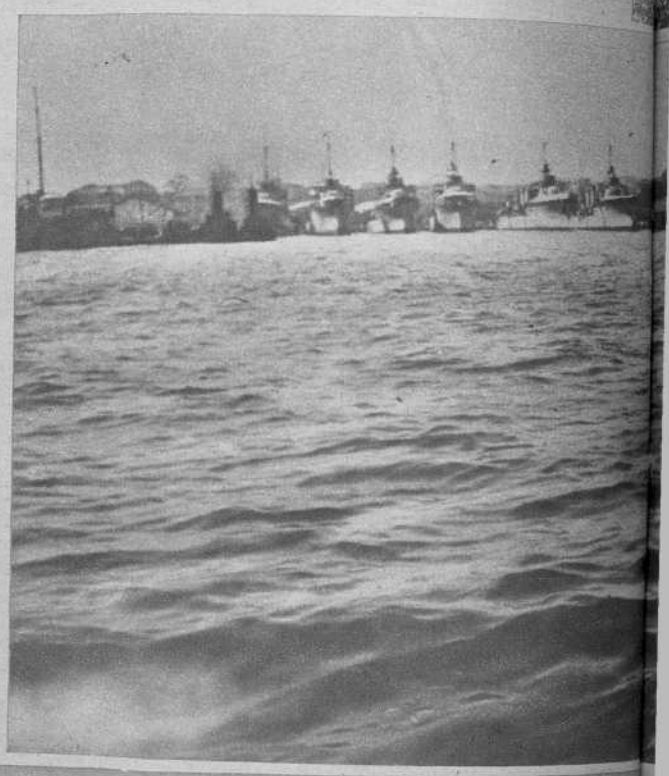
El aprovisionamiento en carbón está igualmente asegurado por compañías, como la «Senegal» antes citada, la francesa de carbón de Dakar y la compañía de combustibles. La empresa «Senegal» se encargó del petróleo y combustible líquido y en 1933 la compañía Asiática de Petróleos y la Vacuum Oil, empezaron a preparar depósitos de combustible en tierra unidos por *pipes-lines*, a puntos de atraque en los muelles.

Para la reparación de barcos han sido instalados grandes astilleros de diversas sociedades, contándose además los talleres de la Marina de guerra y del puerto de comercio, que eventualmente pueden trabajar para particulares.

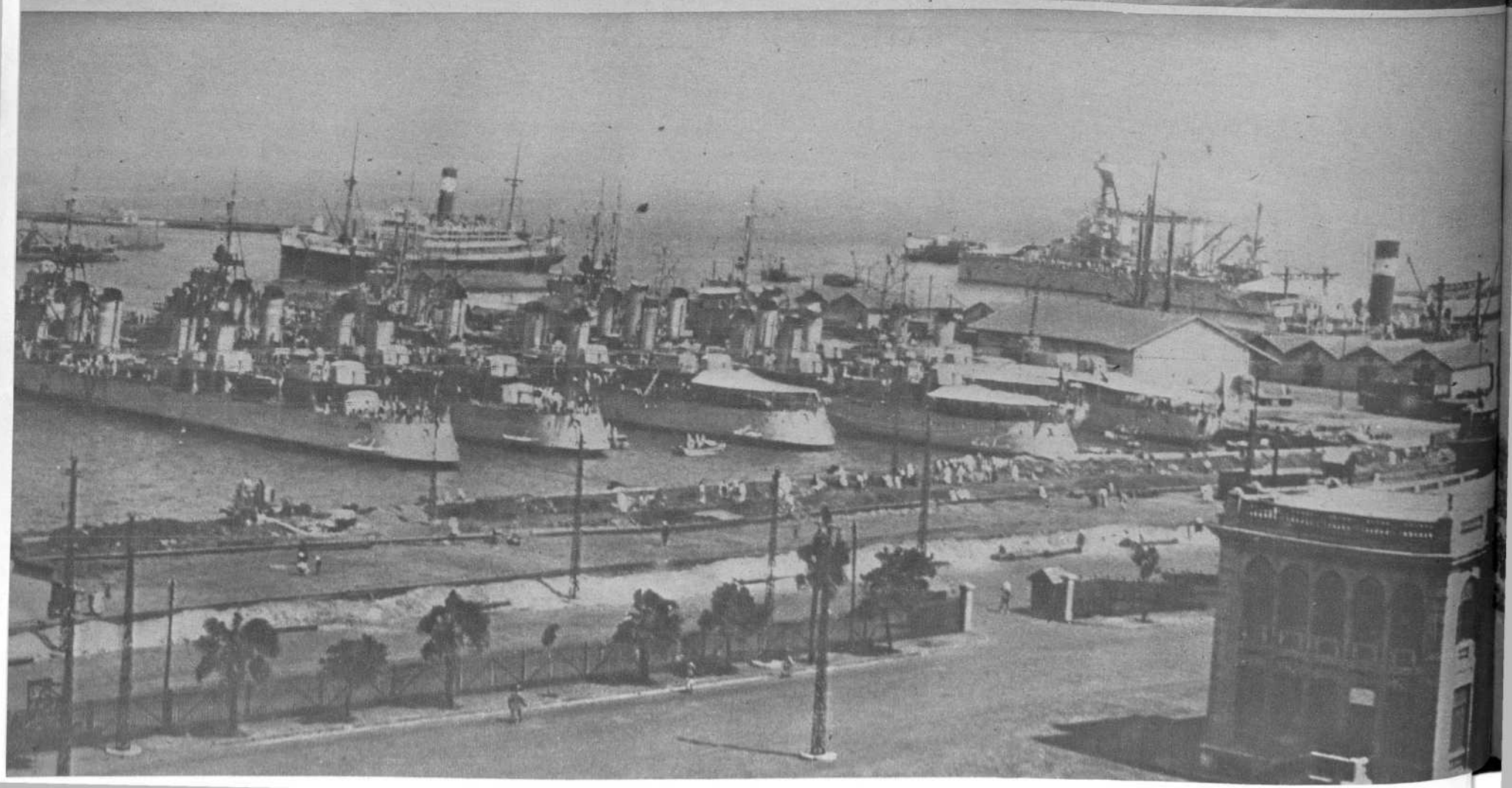
Las comunicaciones están aseguradas por los cables submarinos que van desde Dakar a Brest, Casablanca, Santa Cruz de Tenerife y Cádiz, Pernambuco, Conakry y la costa sur. Además existe la comunicación directa radiotelegráfica con Francia, y un servicio postal periódico y aéreo une Dakar con Marruecos y Francia por una parte y con América del Sur por otra.

En la actualidad se estaba montando en Dakar una estación emisora de Radio que habría de ser la más potente de todas las emisoras coloniales.

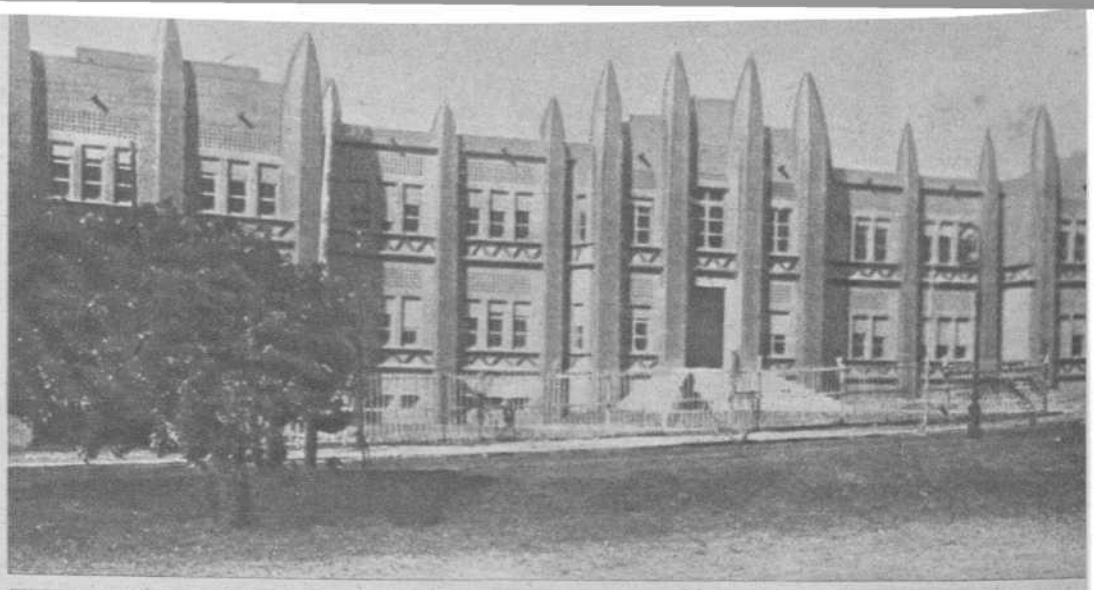
Los alrededores de la ciudad están cubiertos de jar-



Una escuadrilla de contratorpederos franceses anclados en el puerto de Dakar

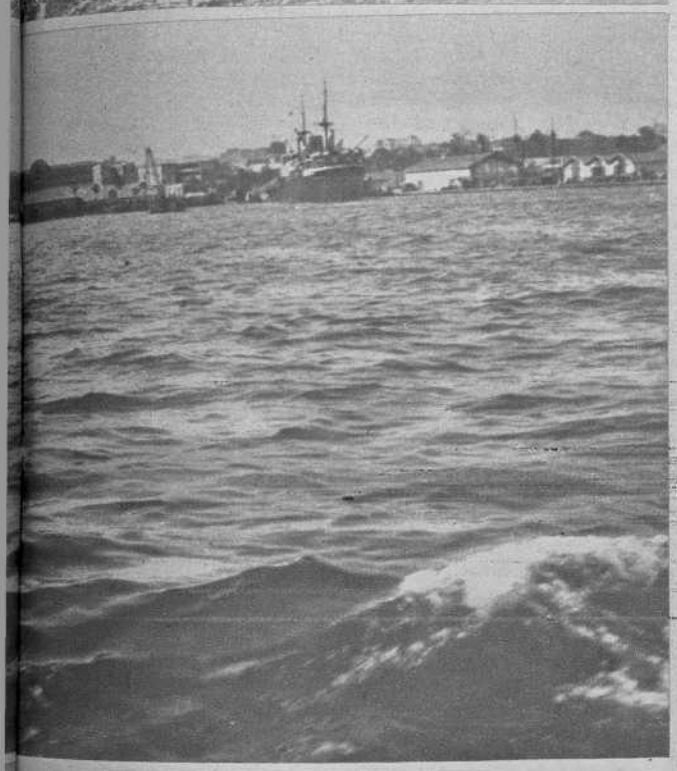


El soberbio edificio donde son atendidas las madres indígenas →

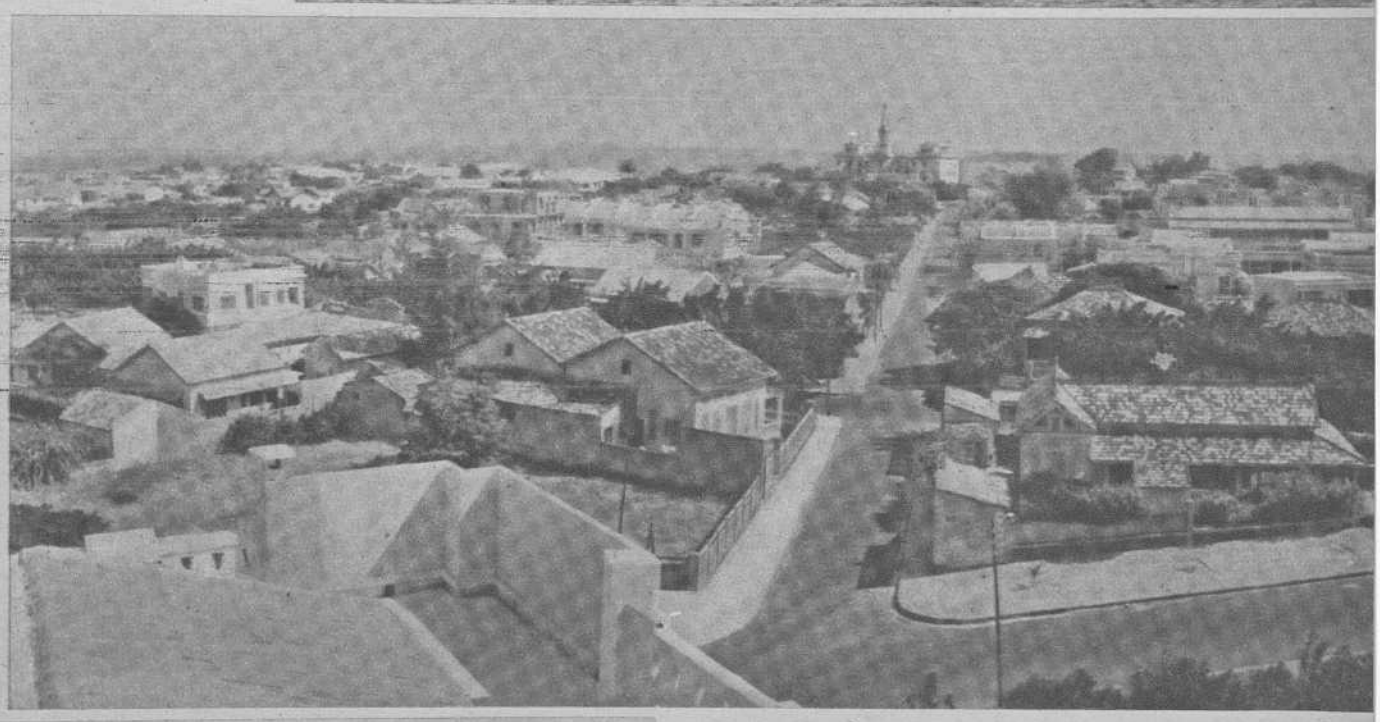


← Una vista general de la ciudad de Dakar y en primer término la costa en la que los ingleses intentaron vanamente el desembarco

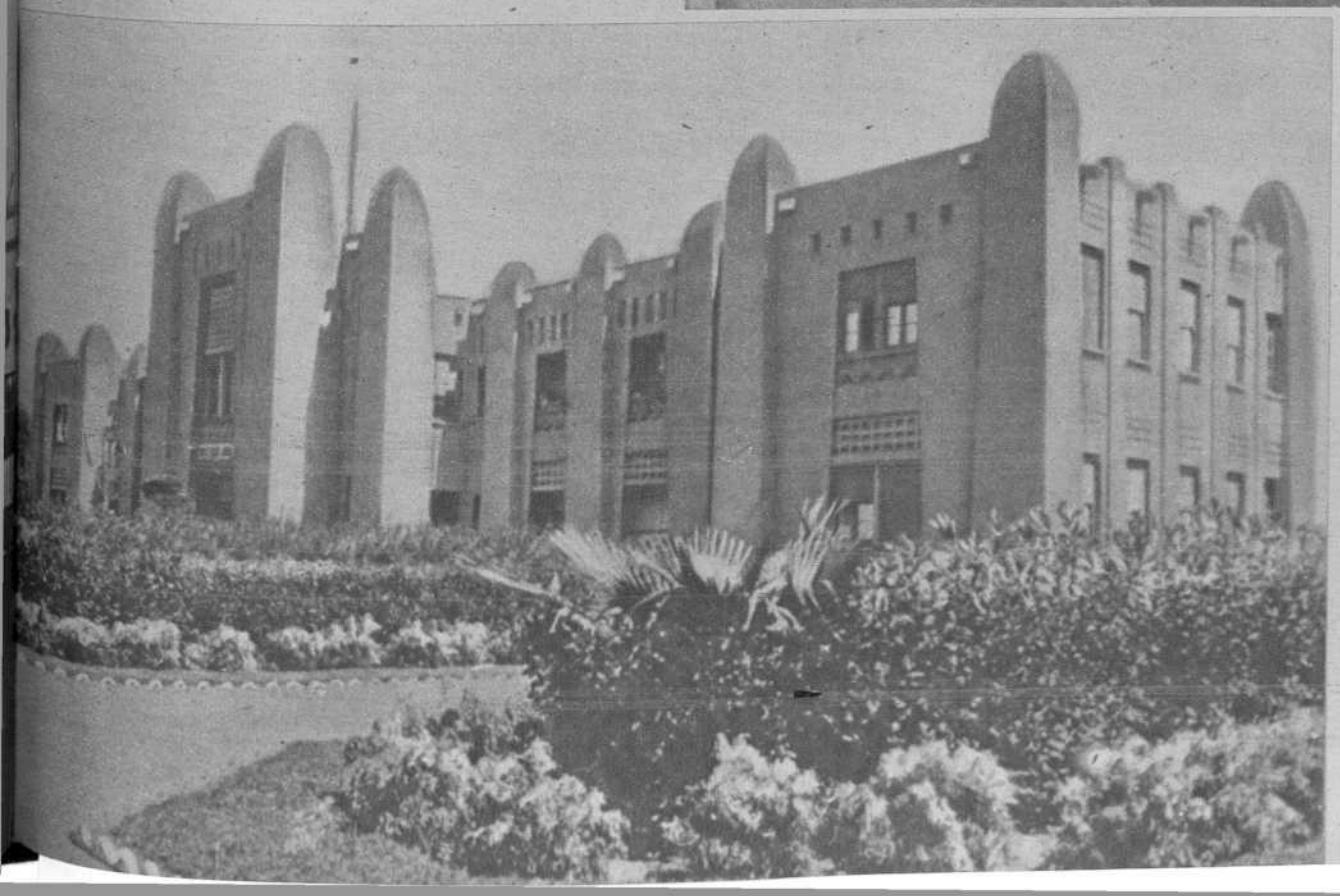
El crucero inglés «Barham», que en los combates de Dakar fué seriamente averiado por las fuerzas francesas →



↑ Barcos de guerra de la escuadra francesa, fondeados en Dakar, antes de la fracasada agresión británica



Calles y casas de Dakar, → que por su proximidad a la costa habrán sufrido los efectos del incalificable acto fracasado



El magnífico hospital francés de Dakar

dines y las edificaciones, como muestran las fotografías que ilustran este artículo, alternan el estilo francés con el colonial y con el moderno europeo. Merecen entre ellos especial mención la Escuela de Medicina, fundada en 1920, que permite la salida anual de promociones de 20 a 25 médicos indígenas; el hospital y el dispensario para la enseñanza de mujeres; la policlínica Roume, que atiende con su asistencia médica y quirúrgica cerca de un millar de indígenas diarios, y el liceo Van Vollenhoveu, abierto en 1938, donde doce profesores dan instrucción de segunda enseñanza a unos 750 alumnos.

También merece citarse la Catedral del «Recuerdo Africano», consagrada en febrero de 1936 por el cardenal arzobispo de Paris, en calidad de delegado especial del Papa y acompañado por una nutrida comisión oficial de servidumbre de Su Santidad, autoridades oficiales de Paris e «inmortales» de las Academias francesas.

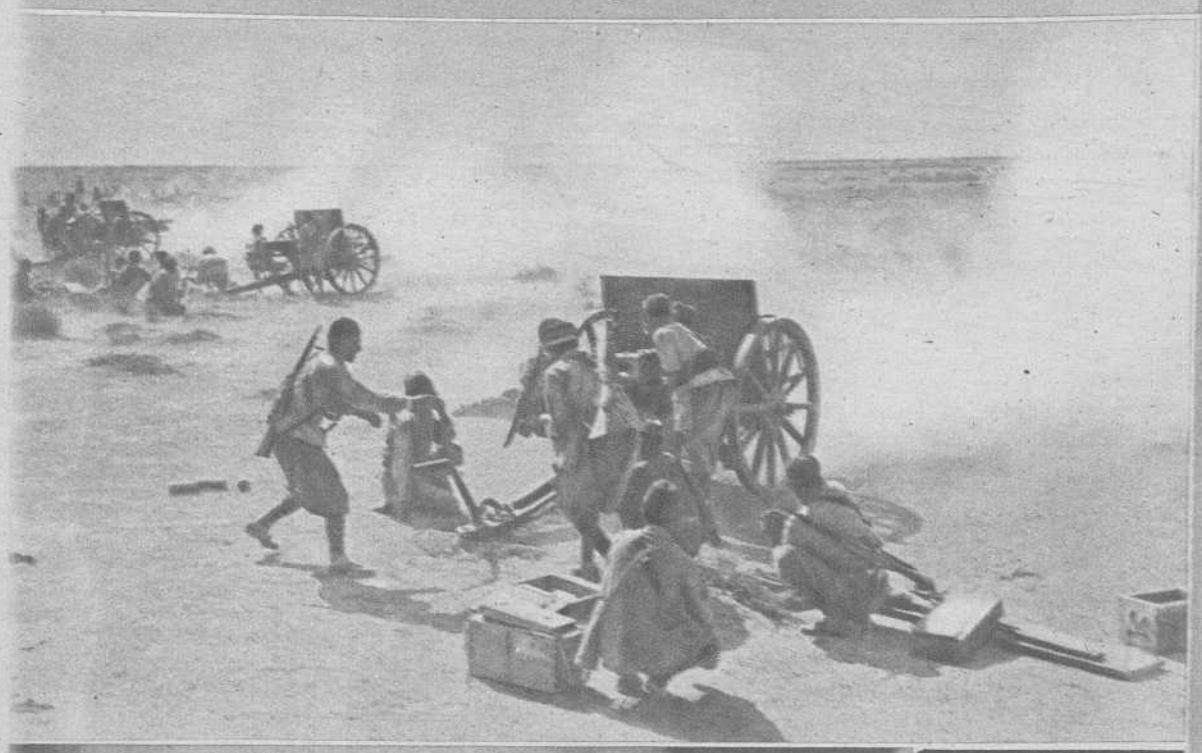
Desde 1916, los naturales de Dakar y su distrito tienen la calidad de ciudadanos franceses y como tal su representante en la Cámara.

Todo esto es lo que, según la noticia del principio, ha perecido en el bombardeo, como si a lo largo de la historia sucintamente señalada antes, fuesen los cañones ingleses, para esta ciudad y región, como el cielo de la leyenda japonesa que desciende sobre el hombre cuando el apogeo de éste hace intolerable su soberbia, volviendo, al aplastarle, a reducirle a la pequeñez y miseria de la que no debe salir.

R. A.

La guerra relámpago en el país de la sed

La ofensiva italiana tiene los medios decisivos que le faltaron a Napoleón



En plena batalla para la conquista de Sollum, actúan las baterías de una división líbica avanzada más allá de la frontera con Egipto

← Por estos terribles caminos, abrasados por el sol africano y el viento caliente del desierto, pasan las columnas motorizadas de las fuerzas italianas

Después de la ocupación del golfo de Sollum y del importante puerto de Sidi-el-Barrani, las tropas del Imperio avanzan por las llanuras desérticas hacia los nuevos objetivos →

El triunvirato del Terror no duró mucho en Francia. Como es de rigor, sus componentes tuvieron todos un fin trágico. El Directorio tuvo luego enfrente motines violentos. Un joven militar llamado Napoleón Bonaparte hubo de reprimirlos más de una vez de modo enérgico. Más tarde, Napoleón marchaba a Italia. Su juventud no agradaba a los viejos generales que le esperaban al frente de un Ejército deshecho y hambriento. Bastaron unos instantes. En el primer Consejo de generales, Napoleón se había impuesto. Y en seguida vinieron los grandes triunfos de la clásica campaña de 1796. Dato curioso. Aquel genio militar que se revelaba, tan pronto aseguró la paz en el Continente, decidió golpear a Inglaterra en lo vivo.

Y un día de mayo de 1798, con una flota de trescientas velas, salía para Egipto al frente de un Ejército de 32.000 hombres. ¡He aquí un precedente curioso de la actual campaña de Grazziani! Sólo que en el planteamiento vamos a ver en seguida diferencias notorias entre ambas.

Tras de una detención en Malta, Napoleón desembarca en Alejandría el 1.º de julio de aquel año. Anuncia que quiere poner fin a la dominación de los mamelucos y hace demostraciones de respeto al Corán. No se le cree. Y ante las Pirámides libra su primera gran batalla en suelo egipcio. Cuarenta siglos contemplaron así la victoria de los soldados de Bonaparte.

Desgraciadamente para los franceses, el éxito terrestre fué contrapesado por el que en el mar se anotaron los ingleses. Nelson, que había sido burlado por la operación francesa, acude a Abukir, encuentra allí a la escuadra del almirante Bruys, se interpone entre ella y la costa y la destruye. El Ejército francés de Bonaparte se encuentra así a 3.500 kilómetros de sus bases metropolitanas y sin comunicación con ellas. La situación, a la verdad, no podía ser más crítica.

Los turcos valoran bien los momentos y se deciden a declarar la guerra a Napoleón. Mientras que Desaix conquista el Egipto superior, Bonaparte, con Murat, Kleber y Lannes, al frente de 13.000 hombres, se empeñan en contener a los turcos que vienen de Siria. Toma Napoleón Jaffa. Vence en Monte Tabor. Pero debe de abandonar la empresa de San Juan de Acre. Los turcos, mientras tanto, desembarcan en Abukir. Y Bonaparte debe de retornar a Egipto para batirlos. La situación, ni en Africa, ni en Europa, es lisonjera y Napoleón tiene que regresar a Europa. Después de una larga odisea, sus lugartenientes. Belliard y Menou, terminan por rendirse, en el verano de 1801, en El Cairo y Alejandría.

La expedición a Egipto había costado, vanamente, a los franceses unos 3.400 hombres. ¿Error napoleónico? ¿Désgracia simplemente?

La campaña de Egipto fué, en cuanto a concepción, un proyecto magnífico de Bonaparte. Egipto no era aun el Canal de Suez — que habría de tardar todavía, merced a los errores de los cálculos de uno de los sabios que acompañaron a la expedición, más de medio siglo en abrirse—; pero era la ruta exacta del camino de la India. ¡He aquí el sueño eterno de Napoleón! Aun cuando aislado del mundo, recluído en el peñasco de Santa Elena, confiara a la Historia lo más íntimo de su pensamiento y lo más sincero de sus palabras, exclamaba: «Francia, dueña de Egipto, lo será también del Indostán...»

Napoleón había de morir sin lograr su ambicioso sueño. ¿Desacierto en la ejecución de su plan? ¿Desgracia, como antes dijéramos? Ni una ni otra cosa. Simplemente imposibilidad material. Napoleón — no se olvide esto, porque ello es la clave de su fracaso de Egipto — llevaba la guerra allá, lejos de Francia, al extremo diagonal del Mediterráneo. Y no dominaba este mar. El que tanto recordara que la estratégia es mera cuestión de comunicaciones, debió comprender por anticipado las posibilidades agobiantes del fracaso.

La libertad de comunicaciones era la de Nelson. Y así, en efecto, los turcos atacan un día por Siria, y otro día desembarcan en Abukir, y los propios ingleses llegan, también, por el camino del mar...

← Durante una incursión aérea inglesa fué abatido este aparato británico «Blenheim» por los cazas italianos, que pusieron en fuga a los demás atacantes

La más reciente fotografía del mariscal Grazziani, que por mandato del Duce dirige la victoriosa ofensiva italiana emprendida en territorio egipcio

He aquí un precedente de la guerra actual en Africa. Sólo que el planteamiento de la campaña de Egipto es ahora, como antes apuntáramos, al revés justamente, de hace 142 años. Actualmente, Turquía es ajena a las cuestiones egipcias. Inglaterra no tiene comunicación regular, ni segura, con aquel rincón mediterráneo. Italia no envía sus hombres embarcados como los franceses antaño. Los italianos parten, en su ofensiva, de una base de operaciones, continental y fronteriza: de Libia. Cierto, se dirá, que a Libia es menester ir embarcado desde Italia. Pero la travesía es de unas 260 millas y el dominio del Mediterráneo central — que es lo que más importa en este caso — es netamente italiano. Dicho de una vez: Italia tiene ahora seguras sus comunicaciones con Egipto, al revés, justamente, de lo que ocurre en esta ocasión con Inglaterra.

La cuestión es clara. No admite más distingos. Italia, dueña de las comunicaciones, lo es, por tanto, de la iniciativa. Suyo debe de ser el triunfo. Inglaterra, carece esta vez, al parecer, de un Nelson, de turcos aliados y hasta de mamelucos. Anotemos el hecho. La campaña de Egipto debe de tener consecuencias insospechadas.

Y puede ser, además, rápida. Porque si el hombre tuvo durante siglos un terror sin límites al Océano, el Océano es hoy el gran camino de la civilización. Y el desierto no es, a la postre, sino un Océano de arena. También, por tanto, el hombre le temía. Pierre Benoit nos pinta la trágica historia de los hombres atraídos por el desierto para devorarles. Esto es la novela. La verdad es que el hombre ha domado también el desierto. Esto es menos romántico, ciertamente, pero más eficaz. El lector encontrará cartas «turísticas» del Sahara exactamente igual que podrá hallarlas del más bello y feraz rincón de Europa. Hay al través del Gran Desierto carreteras o pistas, con sus apeaderos y sus estacionamientos — ¡surtidores! — para reponer esencia. Algunas veces llevan sonoros nombres árabes. Otras veces se llaman, simplemente, «Bindon número tantos». El motor ha vencido también a los arenales inmensos del «erg». Amenaza gravemente el reinado del «mehara». Casi diríamos, si se nos perdona la herejía, que el motor es mucho mejor «buque del desierto» que el dromedario. Los tiempos son así. Son crueles, si se quiere. Con ferocidad iconoclasta rompen la tradición más bella del paisaje grandioso del desierto. Es verdad. Pero es como decimos.

La guerra se ha beneficiado de la mutación. También hay una «blietzkrieg», una guerra relámpago del desierto. La fórmula la ha dado el motor. Las unidades «meharistas» cooperan ahora con las tropas motorizadas, con los pequeños carros de combate, con los autos blindados, con las motocicletas-cañones, con la Aviación, incluso con la Radio... Los Ejércitos son allí pequeños. Legiones selectas reclutadas a medias entre soldados indígenas y técnicos europeos. Luchadores incansables, que se enfrentan a la vez con el medio físico y con el adversario armado. La posesión de los pozos de agua es la suprema victoria. El contrario deberá sucumbir o rendirse. El dilema es trágico.

En seguida es menester continuar. Allá en el desierto — ¡quién lo diría! — la guerra es todo movilidad. Todo agilidad. Los frentes son amplios. Los efectivos, reducidos. La maniobra, la fórmula infalible de la victoria.

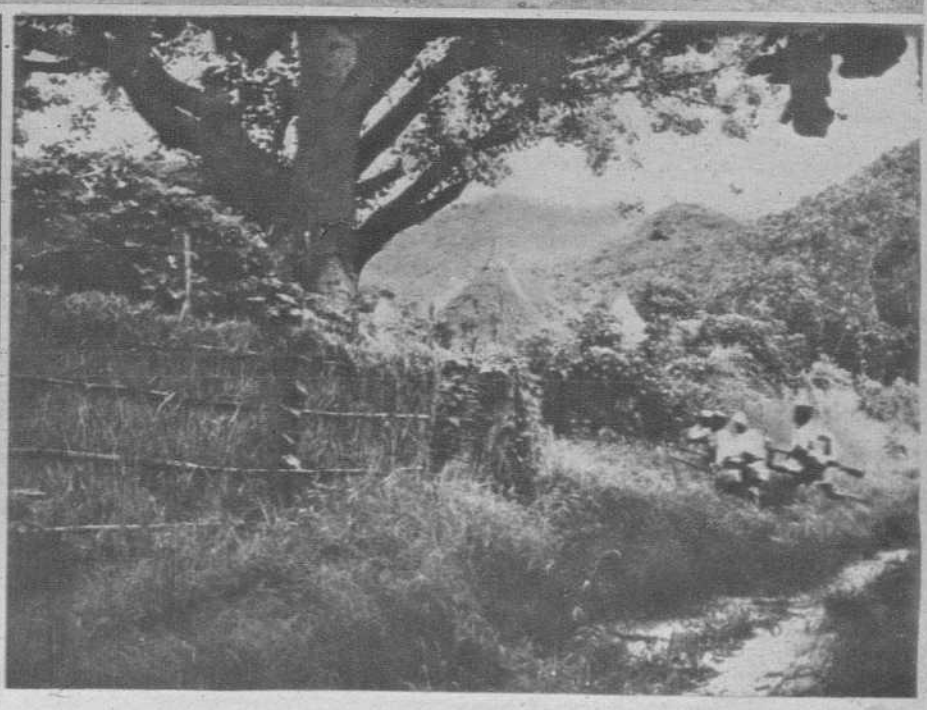
¡Pero a cuenta de cuántos sacrificios! Se citan casos de esfuerzos sobrehumanos. Tropas «meharistas» que han hecho 150 y aun 200 kilómetros en un solo día. Los camiones no tienen más automonía de mil kilómetros. A partir de esa distancia el automovilismo consume, en esencia, su propia carga. Para que un bimotor pueda volar durante una sola hora es menester que llegue al aeródromo un camello cargado por completo de esencia. La guerra en el desierto es, en efecto, dura, penosa, agotadora. Pero es rápida, en compensación. Un buen general sabe imponer tal ritmo. Unas buenas tropas son capaces, siempre, de sostenerlo.

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

← En los campos de aviación de los italianos los puestos de la defensa antiaérea permanecen en servicio vigilante para rechazar cualquier agresión del enemigo

Durante las operaciones para la conquista de Sidi-el-Barrani los tanques italianos prosiguen su avance por el desierto de Marnarica

(Fots. Luce)



Una fase de las victoriosas operaciones para la liberación del territorio egipcio de la hegemonía inglesa: Los soldados de una avanzadilla de las tropas italianas se disponen a asaltar un poblado cercano a Kurmuk, en el Sudán anglo - egipcio

ESMALTE ESPECIAL INALTERABLE AL AGUA, DANDO A LAS UÑAS UN PRECIOSO BRILLO

AGATA

PERFUMERIA ROS • MADRID

CONSERVAS "LA CARRETILLA"

MUERZA

TINTA ALEMANA **Britz**

BARCELONA • VALLADOLID

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando los cames fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan solo una caja o pida folleto.

Laboratorio Sakatarq, Ter. 16, Barcelona. — Teléfono 50791

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

INDUSTRIAS LACTEAS

Mantequilla y Leche condensada **Aly**

VIUDA DE G. M. GRANIZO • LEON

PAPELES ESTOMACALES **DOBEL**

DEPOSITO: SEGALA. - R. FLORES, 14.-BARCELONA

PERFUMES

Syrá Cº Ltd.

ENVASADOS Y GRANELES

DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, CUJO Y FANTASIA

PIDA CATALOGOS MATARÓ-ESPAÑA

EXQUISITA

AGUA DE COLONIA

Syrá

HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO

ESMALTE Y QUITA ESMALTE

DUREX

NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

ACADEMIA

MISOL

FUNDADA EN 1907

PREPARACION EXCLUSIVA PARA INGENIEROS DE CAMINOS

LIBERTAD, 15 - MADRID

ESCUELA RADIO

DIRECTOR F. MAYMO — PELAYO, 8 - BARCELONA -

¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!

TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERHETERODINO, COMPROBADORES, ETC. ADMISION LIMITADA - ¡PIDA FOLLETO! -

Canas COLONIA **Celucana**

LA MAS EFICAZ, RAPIDA E INOFENSIVA •

ESPAÑA

Y SUS ESPECIALIDADES

PARA LA PLATA *jabón* **KRYSTALIN**

LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR

MASAJE **pod**

PARA DESPUES DEL AFEITADO

LA FELICIDAD DE LOS NIÑOS...

Alimento **MANOLI**

"AMBRI"

LA FINISIMA **Palmera** PESO ORO MARCA REGISTRADA

Solizia

ONDULACION PERMANENTE

COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ

IDEAL PARA EL CUTIS

VERMUT **CABALLO BLANCO**

EL APERITIVO DE ESPAÑA

• MADRID • BARCELONA • ALMENDRALEJO •

EL **CALDO** ESPAÑOL DE CALIDAD

EL MAS ANTIGUO: EN ESPAÑA DESDE 1928

M.E.D.S.A.

APARTADO, 10 • BARCELONA.

ZARRACINA

SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES "BEBE"

MUERZA

La Rioja Alta

FUNDADA EN 1890

Haro

FABRICACION IBERIA ESPAÑOLA

LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

PIPERACINA

VERKOS

PURISIMA, SOLUBLE Y EFERVESCENTE. DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO. ANTISÉPTICO DE LA VEJIGA Y RIÑONES. DIURÉTICA.

Calzado de Goma

LAMPREABE

PAMPLONA

Mostvita

¡EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS **Lozano**

VAINILLA Y LECHE

HIJAS DE LOZANO. - ZAPATERIA, 11. - PAMPLONA

Arcas CÁMARAS ACORAZADAS COMPARTIMIENTOS

Sans, 12 Tel. 30226 **ARISÓ**

BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ.

DENTICHLOR

PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES

LABORATORIO A. KLAEBISCH • BARCELONA

BALANZAS **Arisó**

Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaja sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio.

Protegiendo la industria nacional defiende los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES:

BEASCOA, ROIG Y C.ª S. L.

ARAGÓN, 259 - TELÉFONO 79682 - BARCELONA

Mi último día en el Alcázar

NUNCA he escrito sobre el Alcázar. Estimo que es preferible vivir a contar; ser ello que las gentes llaman aun «uno del Alcázar» a su cronista. Entonces ninguno de nosotros pensó nunca en que subsistiría en el futuro mejor investidura que la del esfuerzo satisfecho. Algo muy propio me habla además del asedio como inicio inevitable de una triste categoría de recuerdos.

Un día, sin embargo, éstos reclaman imperiosamente un sitio. Es menos doloroso recordar que evitar el recuerdo. Por una vez, ahí van los que corresponden al último día del Alcázar. Un 27 de septiembre, cuatro años hace.

• •

La madrugada empezó dura. No hacía treinta horas que se habían visto explosiones de artillería junto a las baterías rojas, abriendo todos los pechos a la esperanza.

—¡Ya están ahí, ya llegan!

—¡Dios santo!

Los oídos se angustiaron entonces ante el menor rumor y las almas se habían alargado a los que venían. Esto era una noche, la primera en que casi nadie pudo dormir el sueño cansado que se conocía dentro.

Pasó un día entero y todo fué otra vez angustiosamente normal. Los caídos paredones crepitaban al tiroteo monótono que restallaba una vez y mil veces, como días y como meses antes. Los aeroplanos iban y venían por el único techo de cielo que quedaba sobre las ruinas. A veces, sus piruetas nos anunciaban combates. Pero nada más. Nadie lo dijo —nunca nadie dijo nada—; pero en todos había ansiedad muda, y las miradas por encima de las frases de cada día llevaban el escalofrío:

—¿Qué habría pasado?

Antes de amanecer el 27 el tiroteo se hizo rabioso. Nosotros teníamos nuestra regular experiencia en ellos y el oído presentía con certeza lo que iba a pasar. Algo nos lo anunciaba último, definitivo.

Entre dos luces, las voces de mando.

—¡Los correajes puestos!

—¡A formar los retenes! ¡A sus sitios!

Pocos minutos ya, las órdenes se hacían concretas.

—¡Por la escalera!

—¡Cinco escuadras al torreón N. E.!

Estrépito de balas y de pisadas. El patio hervía entre piedra amontonada y los disparos altos arrancaban el tintineo del armazón doblado. En eso, una explosión nos envolvió en aire denso, caliente, casi negro, que nublaba el día.

¡Otra mina!

Esta era más pequeña. Al abrir los ojos todo seguía familiar. ¡Aquella otra, diez días antes, que nos curó del aburrimiento del paisaje, haciéndolo trozos! En la explanada un gran embudo, tangente al muro oriental, nos dijo que casi todo había pasado.

Las órdenes se cumplían. Las escuadras falangistas ganábamos las ruinas del torreón N. E. entre escombros y pasos difíciles. Los pocos metros de altura nos daban el espectáculo del patio ruinoso — una piedra en cada metro, un hombre detrás de cada piedra — en una prodigiosa sensación de fuerza y color que volvíamos a liberar de la oscuridad del sótano, del humo y del polvo. Arriba se tomaban posiciones.

Era algo aparatoso, pero poco profundo. Muchos tiros contra todo y contra todos. Más tarde, con el sol, el barroquismo de una columna de humo negro: echaban gasolina con una manga. No importaba mucho ya. Algún rojo asomaba un instante entre los repliegues del zig-zag y entre las ruinas del picadero y desaparecía al primer disparo.

—Lo dicho. Nada serio.

El tiroteo volvía a su ritualismo. Y pasado lo cercano, se volvía a mirar lejos, porque nuestro observatorio era magnífico. Desde él se veía, por cima del paisaje urbano, la sucesión de lomas verdinegras del cementerio y la carretera.

Algo pasaba allí. Más movimiento que el normal, desde luego. Los rojos hormigueaban por la carretera y tomaban posiciones... De pronto, tiroteo lejano, lejanísimo. No grande al principio, se generalizaba y avanzaba. Todos dejamos de ser combatientes en lo propio para sentirnos observadores en lo lejano. Despreciando experiencias, las cabezas se asomaban.

—¡El telémetro! ¡Déjame mirar!

Alguno, más cauto, avisaba:

—No vayamos a fastidiarlo al final. Veremos lo que venga. Pero, ¡ojo a lo nuestro!

Los rojos se despeñaban por las laderas. Ya no había duda. El hilo de fugitivos negreaba la carretera de Mocejón, mientras el monte se replegaba entre nubecillas de polvo. Un momento estuvo desierto, y más tarde un uniforme verde y varios más avanzaron alineados en orden de combate. Las guerrillas aparecían y desaparecían; pero la loma se llenaba de gente, mientras uno o dos caballos caracoleaban. Era algo lleno de vida, elástico, sin un barullo ni una indecisión. Aquello avanzaba. Una bandera y mil ojos en ella.

—¡La nuestra! ¡Ellos!

Arreciaron los tiros contra nosotros. Los rojos cercadores habían visto también. Pocos pasos cerca, caía un soldado con un tiro en la pierna. Lloraba y reía:

—¡Mala suerte! ¡Mala suerte!

Tanto la nombraba que llegó. Cuando se pudo arrancar a los que miraban para conducir su camilla, una ráfaga de ametralladora le metió encima dos balas más.

Fué el último muerto. El más triste de todos. Muchas veces lo recuerdo, con su cara de niño contrariado, momentos antes de morir, cuando renacía a la esperanza y a la vida. No conozco peor muerte, pero Dios lo sabe y todo le habrá valido allí en el cielo, junto a los demás muertos del Alcázar. Allí también el último será el primero, porque más sufrió.

Eran las once de la mañana.

• •

Cuando bajamos, roncos de gritos y abrazos, nos rodearon «los de abajo». Hombres y mujeres preguntaban nerviosamente:

—Pero, ¿vienen?

—¿Vienen muchos?

—¿Nos sacarán?

—¿Viene mi hijo?

Algunas no preguntaban. Había la que entró casada y salía viuda, con vestidos aun de color. Para ella, todo llegaba tarde.

Una extraordinaria animación se sucedía. Por todas partes, conversaciones atropelladas reemplazaban al sueño de muerte de aquellos días que aun duraban, pero que ya entraban en el pasado. Los optimistas bromeaban a costa de los «gafes», se reanudaban amistades tirantes como los nervios de días atrás, renacía la vida a aquellos espectros sucios y macilentos.

Jamás comida alguna fué tan despreciada. Sus fieles la comían con sabor de anecdotario. ¡La última! Porque por la noche habría «la buena» con aquellos pocos víveres celosamente guardados. Todos se movían con la prisa del que en el tren arregla su equipaje en la penúltima estación. Volvían a tener valor las cosas despreciadas. Se buscaban recuerdos, números de *El Alcázar*, y se pensaba en el encuentro con los de fuera, tantas veces soñado.

Los sentimientos humanos desplegaban su gama, por tantos días monocorde y gris. No todo era alegre, sin embargo. En una esquina del sótano, una muchacha decía con posos melancólicos en la voz:

—Cuando salgamos, ya no te acordarás de muchas cosas que dijiste.

Pero por encima de todo se oían gritos e himnos roncos. Los tiros de los nuestros se acrecaban. Los rojos vecinos seguían tirando sordamente, como ayer, como el otro, como hacía setenta y dos días.

• •

Pasaron algunas horas; los observadores notaban que el combate se había situado en la entrada de la ciudad, pero nada se veía.

—Deben estar por la Vega, sobre el hospital de Tavera.

Pocas impaciencias, por otra parte. Algunos, los jóvenes, hablaban de una salida.

—¿Para qué, para que te cosan a tiros los nuestros con esa pinta que tenemos? ¡Parecemos rojos!

Los corrillos refluían en el patio, como sucesión de aquellos de los días primeros. Se establecían silenciosas comparaciones y se nombraba a los que faltaban en el momento que tanto esperaron. Mucha, demasiada calma, con el ánimo de no precipitarse por unos minutos y de aparecer serenos y sin impaciencias ante los que venían.

Seguían los «pacos» disparando. No se oía combate fuera.

—Lo dicho. Hasta mañana.

—¿Cómo los conoceremos?

Era casi la noche. A las siete y media brotaba el rumor incierto. ¡Conocíamos tantos!

—Dicen que hay moros en el zig-zag.

—No vaya a ser trampa. Que vaya uno que los entienda.

Un capitán iba trepando hacia las ruinas del torreón N. O. y todas las miradas le seguían allí. Cinco, diez minutos, un siglo. Después vimos figuras que nos eran familiares. Rostros tostados, y una, dos, hasta diez o doce chilabas. Nadie supo hablar y algo se nos paró dentro. Un capitán nos formaba en el ala oriental del patio.

—Los de Falange, formados. Y cantando el himno.

El «Cara al Sol» era ronco y desafinado. Había emoción y se tragaban sollozos. Pero sus notas volaban entre el griterío. Ya los moros habían bajado y un teniente repartía abrazos entre los oficiales amigos.

—Traigo dos heridos. Tiran aún desde Santa Cruz.

La fila de moros entraba en el patio. Nos miraban sin hablar, mientras las mujeres los rodeaban. Acabó nuestro himno — nunca la disciplina lo pesó tanto — y nos desparramamos entre los grupos, llenos de alegría loca.

—¡Viva España! ¡Arriba España!

—Franco. Ha sido Franco.

Se reía y se gritaba. Algunos heridos trepaban por la escalera. Ellos querían ver también. Así se libró el Alcázar un 27 de septiembre.

• •

Habían pasado unos minutos.

Esta vez el rumor venía del sótano E.

—La Legión viene también.

Era de noche. El sótano alumbrado por los fuegos fatuos de los candiles.

—¿Quién vive?

—La Legión. Quinta Bandera.

Por junto al boquete de la mina de la mañana, el Tercio entraba con el capitán Tiede Zeden en cabeza. Aquella era la entrada espectacular. En el claro oscuro del sótano, los legionarios entraban despechugados y sudorosos, con alarde de pantillas y rostros morenos, fusiles y ametralladoras al hombro. El capitán — nórdico, hercúleo — preguntaba por los jefes. Detrás de él, la fila de legionarios no se rompía.

—¡Viva la Legión! ¡Vivan los valientes!

—Los valientes sois vosotros.

Las armas cayeron al suelo. La riada de legionarios nos envolvió. Abrazos fuertes, esos que sólo los hombres saben dar. Y luego con coñac, cigarros y todo lo que salía de las mochilas y bolsillos: pañuelos con la Virgen de Guadalupe y rosarios para las mujeres junto con el frasco de colonia que venía de Badajoz. Preguntas a miles por las dos partes y un torneo de bizarría.

—¡Si no es por vosotros!

—Vosotros valéis más. Sois unos héroes.

La palabra héroe salía a relucir por primera vez. Todavía no se había maridado con la epopeya del Alcázar. Entonces nos parecía ancha aun. Sin modestias ridículas, creíamos que se había estado simplemente bien, como unos hombrecitos, pero nada más. Y sobre todo, que no lo íbamos a decir nosotros en tonces ni nunca, ni dejárnoslo llamar frente aquellos hombres curtidos que valían más a nuestro juicio.

Se habían quedado casi desnudos a fuerza de repartirnos todo.

Los corros y tertulias habituales se habían disgregado. Todo era tropel y agitación. Eran las once, la doce, las dos, y nadie dormía. Unos iban a rezar a la Virgen, otros hablaban y hablaban.

—¿Cómo fué lo de Talavera?

—¿Habéis visto a Franco?

Nadie se entendía entre las voces de mando.

—¡A formar la 18! ¡Aquí la 19! ¡Ametralladoras!

Con palabras fuertes los sargentos empujaban a los legionarios con sus cayadas:

—¡Que mañana hay «fregao»! ¡A dormir todos!

Llevábamos muchas horas en pie. Nos fuimos recogiendo por grupos, pero las conversaciones seguían en voz baja. Acostados, hablábamos siempre, siempre. Luego, callados, rezamos.

Llegaba la última noche del Alcázar; nadie supimos dormir.

ANTONIO VALENCIA

Un alto en la faena para echar un trago, mientras en el campo contiguo se preparan los haces que han de ser transportados en la barca hasta las eras

La era ha quedado cubierta y sobre la parva caminan las caballerías, triturándola con sus cascos para que al aventar se separe el grano de la paja

Doble cosecha que el año pasado

Los periódicos han dado ya cuenta en números bastante aproximados de la importancia de la cosecha de arroz de este año. La cifra es de 2.381.664 quintales métricos de arroz cáscara. Por la buena granazón el rendimiento en arroz blanco será muy bueno. Se ha calculado en el 69 por 100. Lo que significa 1.643.748,16 quintales.

La producción del año pasado fué bastante menor que la de éste. Se entregaron 1.300.000 quintales. Pero se importaron del extranjero 450.000. El total de 1.750.000 quintales de arroz cáscara se aproxima bastante a la cifra normal de consumo. A la vista de estos números el lector habrá comprendido ya que este año no habrá necesidad de importar del extranjero. España produce ya el arroz que necesita. La batalla está ganada.

Cómo empezó la batalla

Esta batalla empezó en abril de 1938, al liberarse la parte de la provincia de Tarragona que comprende la zona arrocera del delta derecho del Ebro. La guerra y la revolución acababan de pasar por aquellos campos, con su secuela de abandono y destrucciones. Muchos eran verdaderos cañaverales. Sobre las tierras, antes tan cuidadas, se extendía una vegetación salvaje. Depauperados y sin medios de fortuna, salían de sus escondites los agricultores arroceros afectos al glorioso Movimiento. Y, sin embargo, era necesario que se cultivara arroz, por necesitarlo el consumo nacional. En tales condiciones empieza su labor la Federación Sindical. Dos cosas requerían urgentemente la solución del problema: abono y dinero. Sin dinero no podía cultivarse. Sin abono el resultado hubiera sido estéril.

Y a pesar de la falta de divisas y de la escasez de transportes se consigue que el primer barco mercante que toca en Vinaroz lleve sulfato amónico para los campos arrozales. El hecho, referido de este modo escueto, tiene mucha más importancia de la que probablemente le ha concedido el lector. Démonos cuenta de la magnitud de la empresa. No había ni armador ni compañía que se prestara a hacer aquel transporte. Toda la costa del Mediterráneo la dominaban los rojos y Vinaroz era el único puerto que tenían los nacionales. Las compañías navieras españolas no podían hacer aquel servicio. Las alemanas e italianas a lo más que se comprometían era a desembarcar la mercancía en Palma de Mallorca. Un barco del Servicio Nacional de Abastecimientos y Transportes trasladó la mercancía de Mallorca a la Península. Los rojos le cañonearon cuando tocó en San Carlos de la Rápita. Las operaciones de descarga en Vinaroz se hicieron entre los intentos de bombardeo de la aviación de los marxistas. A pesar de todas las dificultades, el primer cargamento llegó y con ello se levantó la moral de los agricultores.

Ahora faltaba el dinero. Había que prestárselo a quien no tenía y con la garantía de una cosecha que iba a producir con notable retraso y con el riesgo de perderse si una bomba caía en el canal, situado en primerísima línea de fuego, dejaba en seco las tierras. Pero se hizo el milagro. Primero la Federación obtuvo un millón de pesetas de un Banco particular.

Después, ya con la garantía de la cosecha en pie, se obtuvieron del Servicio Nacional de Crédito Agrícola dos millones más.

Con estos tres millones empezó a actuar la Federación repartiendo préstamos entre los agricultores.

La recolección, bajo el fuego

Los trabajos de la primera recolección fueron penosos. Los rojos habían pasado ya el Ebro hacia Gandesa. Era fundamental tomar precauciones, tales como la evacuación en las zonas de primera línea, en la que se encontraba casi toda la zona arrocera. Los agricultores, provistos de salvoconducto diario para salir al campo, se concentraban en los sitios designados por el Ejército, y allí salían a recoger la cosecha, situada frecuentemente entre las dos líneas. Hubo muertos y heridos entre aquellos hombres que tuvieron que segar muchas veces bajo el fuego de las armas de los rojos. Pero el arroz quedó recogido. La primera cosecha estaba salvada. Los tres millones de pesetas repartidos a voleo entre los agricultores arroceros invertidos en prod

A mediodía hay un descanso en la labor. Los agricultores

Cómo se ha ganado la BATALLA del arroz

Cuando los agricultores recogían la cosecha

La cosecha es espléndida. Como éste, miles de obreros del campo han podido ser empleados este año en la recolección del arroz ←

Por los canales próximos a la Albufera, las barcas se dirigen hacia los arrozales para recoger la cosecha ↓

mismo lugar de trabajo, se preparan, al aire libre, su comida

ha ganado DEL ARROZ

de la zona del Ebro bajo el fuego enemigo

una cosecha en el mismo frente, fueron reembolsados, con lo que aumentó el crédito de la Federación de tal manera que el día de la liberación de Valencia el mismo Banco concedía una póliza de crédito de quince millones de pesetas.

45 millones de crédito y 29.000 contratos de préstamo

En Valencia surgieron los mismos problemas que se habían presentado en la zona del Ebro. Faltaban dinero y abonos. El estado de las tierras era más deplorable, si cabe, que en el Ebro. Un treinta por ciento de la superficie cultivable de arroz estaba inculto por la desidia y el abandono rojos. Las labores agrícolas iban a iniciarse con más de dos meses de retraso. Había que hacer un esfuerzo extraordinario. Se divulgó ampliamente el sistema de anticipos. El primer dinero nacional que tuvieron en sus manos muchos arroceros fué el de los préstamos que la Federación otorgaba. Los quince millones se ampliaron hasta cuarenta y cinco. Y lo más meritorio es que este dinero no era proporcionado por el Estado, ni por disposición coactiva del mismo, sino obtenido directa y libremente de la Banca privada, como confirmación de una ética y de una sólida organización.

Los trámites para obtener estos préstamos son sencillos. Jamás se entregó un dinero con mayor facilidad, con menor papeleo y burocracia. Los agricultores que no saben ni firmar, se presentan en su Sindicato, donde son conocidos, hacen la declaración de las tierras que cultivan, solicitan el anticipo, signan con la huella digital el oportuno contrato y reciben en el acto el dinero, sin el enojoso expediente que hace muchas veces ineficaz el crédito agrícola y engendra en el ambiente rural un clima fácil para la usura. De este modo se han concertado veintinueve mil contratos individuales de préstamo. Y lo curioso es que esta ingente labor no ha ocasionado aumento alguno en la burocracia, ya que toda ella ha sido realizada por dos únicos funcionarios.

Hay más arroz que en época normal

He aquí ahora unos datos comparativos. Antes de la guerra, la superficie total cultivada de arroz era de 47.188 hectáreas. Actualmente es de 49.618 hectáreas. Ha habido aumento en Sevilla y la zona del Ebro. La producción total de arroz cáscara en España era antes de 2.957.240 quintales. La de este año, a pesar de la mayor superficie cultivada, es menor en 575.576 quintales. La merma es debida a la escasez de abonos por las circunstancias actuales de la guerra. Pero el medio millón — aproximadamente — de quintales de arroz elaborado que antes se exportaba, se destinará este año al consumo nacional. Por tanto, hay, para el público, más arroz que en época normal, pero la demanda, en cambio, es muy superior y por eso no hay que pensar en exportaciones.

El Gobierno ha acordado que la distribución la haga Abastos, con la ayuda del Sindicato Nacional del Arroz. Es de esperar que de esta forma el abastecimiento sea muy seguro y suficiente.

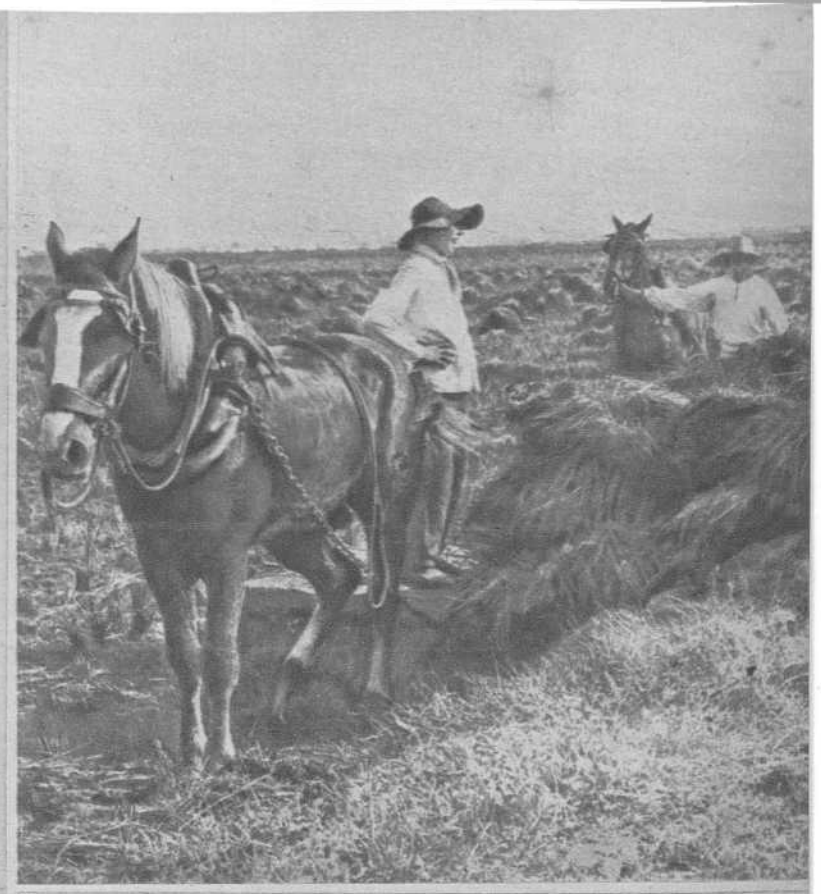
Y ahora se estudia la instalación en los pueblos arroceros de fábricas de transformación de la paja y rastrojo de arroz en celulosa para la elaboración de pasta de papel, con objeto de revalorizar esta materia prima y de disminuir los costes de transporte de la misma.

Palabras del Caudillo

Estos maravillosos resultados, conseguidos en días difíciles, son el fruto del esfuerzo de los agricultores en servicio de la Patria, con la ayuda del Sindicato Arrocero, primera organización nacional de productores que ha existido en España y precedente de toda la organización sindical de la economía española. Ya lo dijo el Caudillo cuando se le hizo, en artística arqueta, la ofrenda simbólica de la cosecha de la victoria:

«Los agricultores arroceros han podido presentar un brillante balance de su gestión, precisamente por su organización sindical como productores, que iniciada antes del Movimiento, venciendo las doctrinas liberales, fomentadoras de los individualismos anárquicos, con sus torpes codicias y bajos fines, constituye una unidad económica al servicio de las supremas conveniencias nacionales.»

JULIO MARTORELL

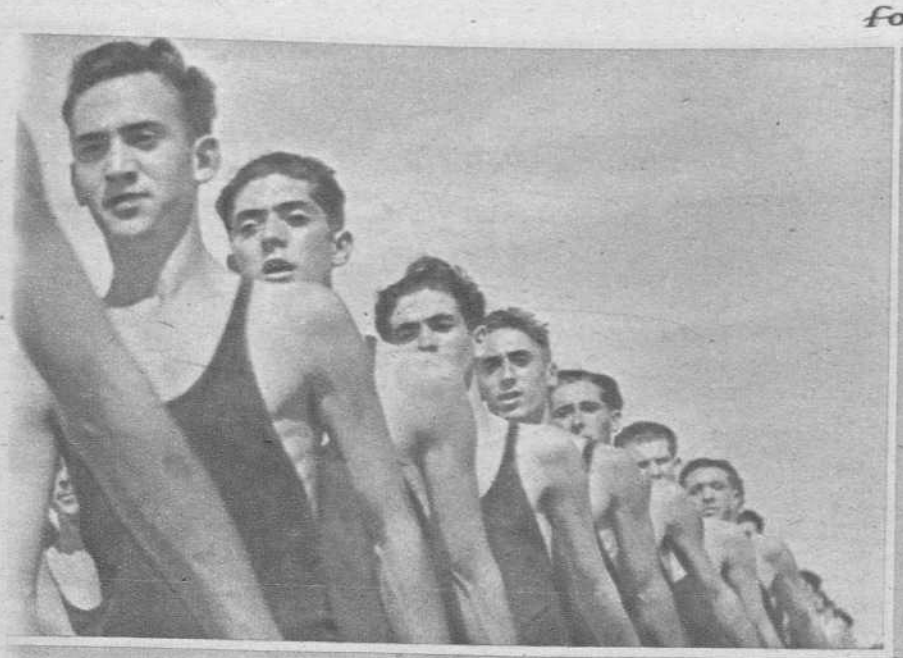


Sobre los campos de arroz, ahora secos, se extienden, hasta perderse de vista, los grandes montones de espigas que representan la cosecha magnífica de este año

Constante ir y venir de las barcazas, desde los arrozales a las eras, desde las eras a los arrozales
(Fots. Luis Vidal)

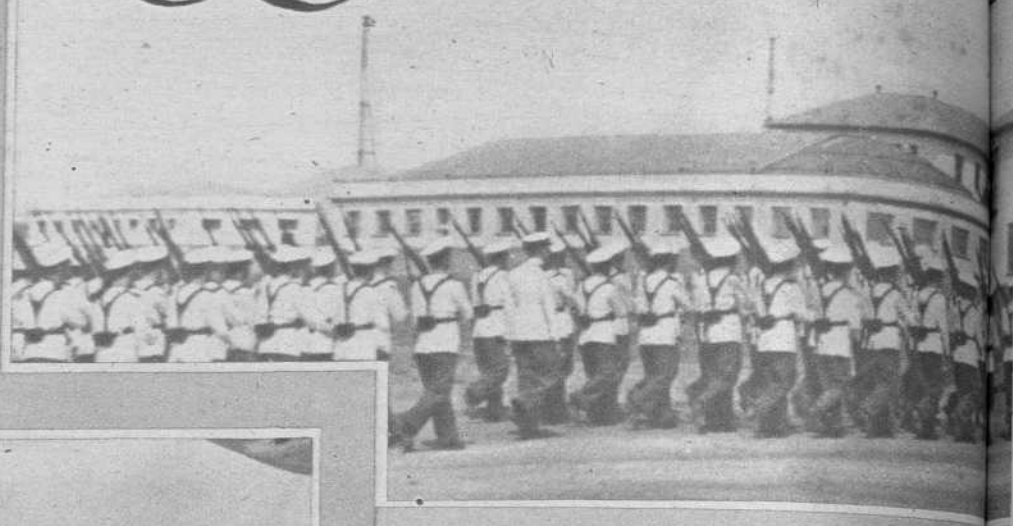
Las barcas, repletas de enormes haces de espigas de arroz, emprenden el regreso hacia las eras próximas ↓

Sobre el pequeño mar del fruto ya trillado, el labrador va dibujando las largas y estrechas olas que facilitan el secado del arroz en cáscara →



NUESTRO EJ

Las escuel

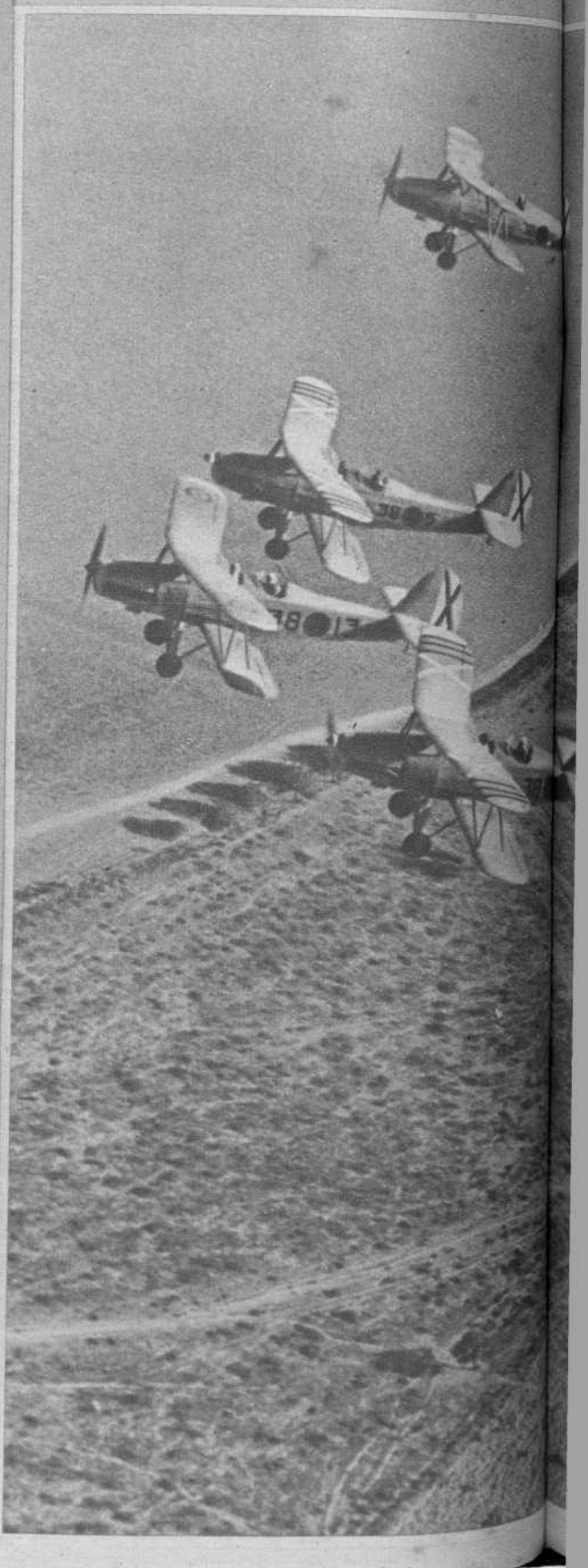


CON la guerra nació toda la generación joven a la empresa de la batalla y el combate. España fué abriendo la victoria por el empuje de los soldados, a cuyo frente marchaban, altos y soberbios, os alféreces provisionales, estudiantes que dejaron el aula por la trinchera y el texto por el machete.

Las cotas de la Geografía hispana están llenas de gestos de muchachos que con el gozo de sus carreras empezadas, muchos con el bachillerato entre los brazos, emprendieron una más seria vida de esfuerzo y sacrificio.

La Aviación moderna, medula de los Ejércitos actuales, comenzó a demostrar en la guerra española el papel decisivo que en futuras contiendas tendría que desempeñar y que así ha confirmado en la europea que actualmente se decide fundamentalmente por el empleo en masas de la Aviación.

Buena parte de nuestra victoria se debe a la Aviación nacional, en cuyos cuadros, a las órdenes de los oficiales profesionales, formaron muchos universitarios españoles que desde el primer momento se lanzaron a la peligrosa batalla de los aires. La cadena, invención española; el ejemplo de héroes como García Morato y tantos otros, y los alféreces provisionales que cambiaban las alas del arma por las angélicas de los caídos, son unas claras demostracienes de lo que ha significado la Aviación en



...TO del AIRE
...y de pilotos

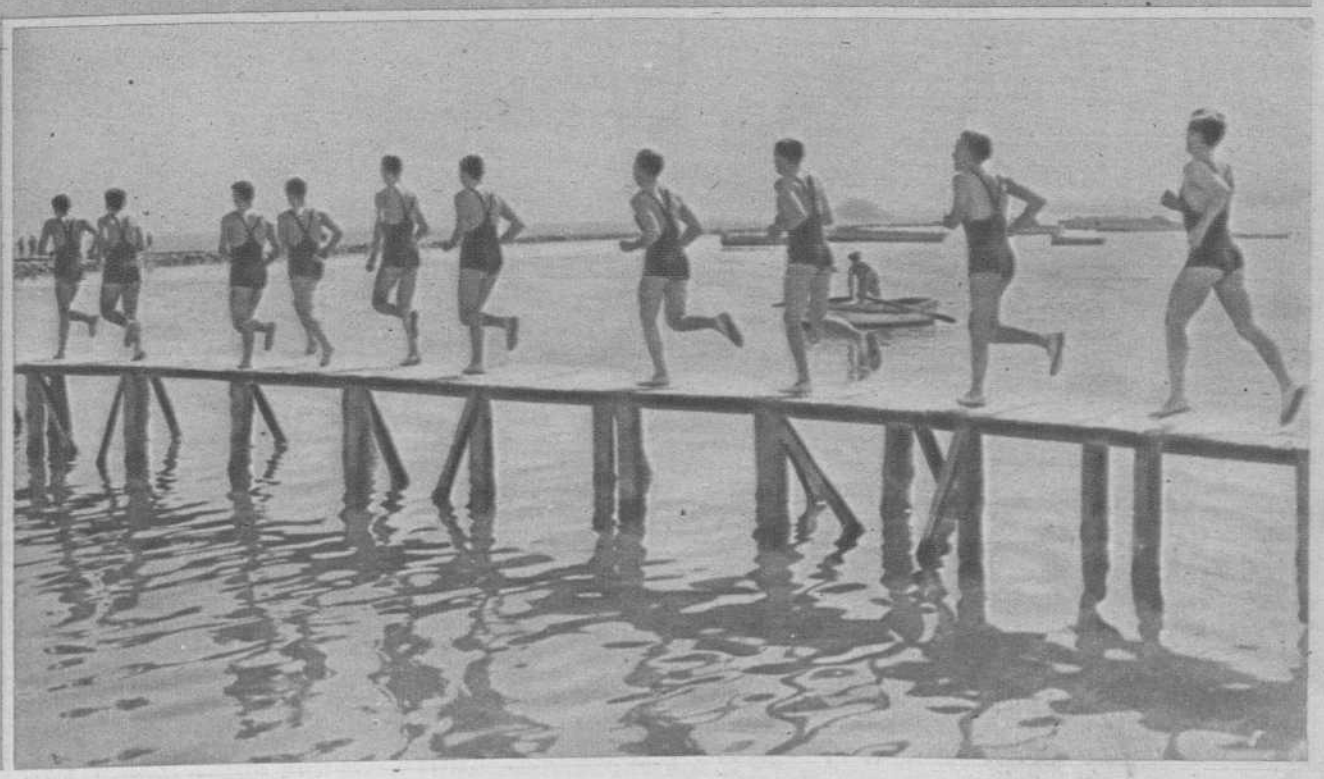
el resultado final y victorioso de nuestra contienda.

Ahora, con la paz, aquellos alféreces que improvisaron su ciencia sobre el peligro y la guerra, se preparan y se doctoran técnicamente. Los vuelos nocturnos, sin visibilidad, la cadena, el bombardeo, los de caza.

Cada oficial se perfecciona en una determinada especialidad y adquiere los conocimientos precisos de una seria tarea.

El nuevo Ejército español tiene un largo aprendizaje. Sus prácticas las hizo sin simulación alguna. De cara a la muerte y al enemigo.

Ha sido un poco al revés de lo que lógicamente se preceptúa para la enseñanza, porque con los cursillos de formación tenían que salir rápidamente a cubrir los huecos que la metralla dejaba en las filas de nuestras fuerzas. Este Ejército, joven, lleno de cicatrices, veterano de cien batallas, tiene esa poesía inconfundible del recuerdo de días de pelea. Nuestros cadetes no tienen por qué soñar en sus Academias posibles días del mañana en que enhebren la victoria a su nombre, pues todos llevan sobre sus brazos los ángulos de heridas, las medallas al valor y al heroísmo, y ellos no necesitan leer cómo fué la hazaña de esta reconquista, porque fueron ellos mismos actores y parte, carne dada a la primera línea y sangre de semilla.



Desfile de una sección de tropas motorizadas

Una compañía de motoristas del ejército búlgaro

Bulgaria y la Dbrudja

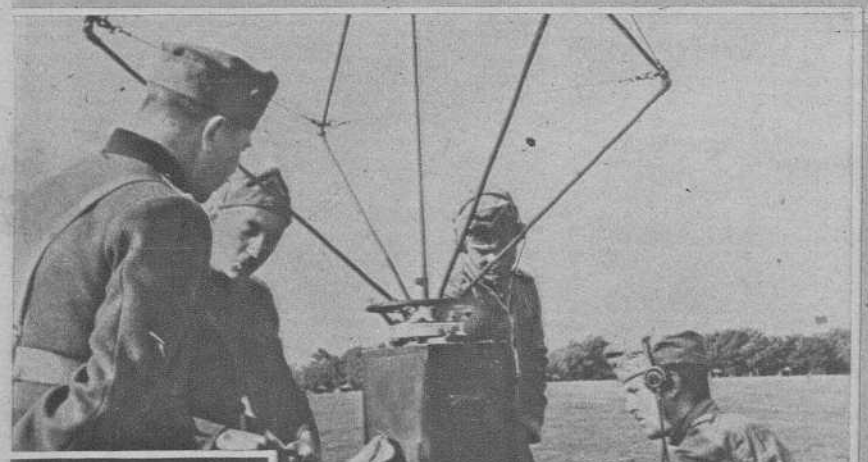
El pacífico convenio entre Rumania y Bulgaria, por el que la primera ha cedido la Dbrudja meridional, que Bulgaria ha ocupado en virtud de dicho acuerdo, pone en el primer plano de la actualidad el país que rige el rey Boris.

Bulgaria es un país en el que los términos soldado y paisano se confunden, porque todos sus habitantes tienen para su patria un amor fanático, demostrado victoriosamente sobre muchos campos de batalla, en los que supieron asombrar al mundo con sus acciones heroicas.

Hoy, Bulgaria dispone de un Ejército moderno y activo. El terreno y el paisaje han formado la característica de las diferentes armas. Y lo mismo la infantería que la caballería y la artillería de campaña, han tenido, como las tropas motorizadas y la fuerza aérea, un gran desarrollo en los últimos tiempos, hasta el punto de que Bulgaria tiene actualmente una potencia militar nada desdeñable que, en un momento dado, podría influir poderosamente en los acontecimientos, no sólo por la organización moderna de su Ejército, sino por el alto espíritu de sus soldados, de una facilidad de adaptación extraordinaria y de una tenacidad difícilmente igualable.

← El jefe del Estado Mayor del Ejército búlgaro, general Potkoff

Mapa del convenio pacífico entre Rumania y Bulgaria. Rumania ha cedido la Dbrudja meridional a Bulgaria. En nuestro mapa aparece rayado el territorio que Bulgaria ha comenzado a ocupar hoy, en virtud de dicho acuerdo →



El cuerpo de transmisiones en pleno funcionamiento

La banda de trompetas de un regimiento de caballería

El Estado Mayor búlgaro, con el ministro de la Guerra de dicho país, Daskaloff (a la derecha, en primer término)

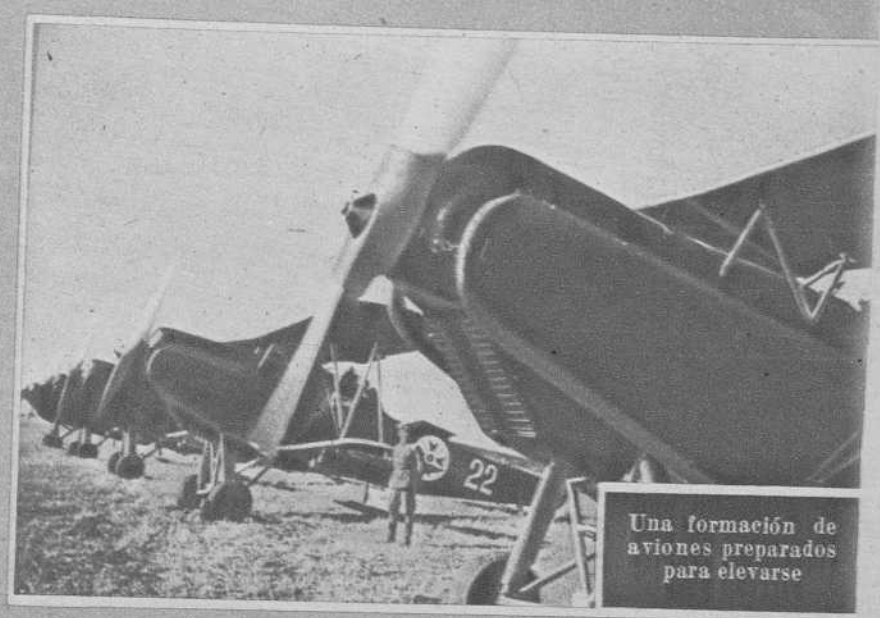
...a ha ocupado ...dja meridional

El jefe supremo del Ejército es el rey. Los soldados guardan para él todo su respeto y la mayor de sus admiraciones, por la sabia conducta que el monarca Boris ha sabido imponer, políticamente, a su mandato. Los resultados de esta política llegan a la cúspide del acierto en la incorporación de la Dbrudja meridional a Bulgaria.

En tiempo de paz el ministro de la Guerra, que es siempre un militar de gran experiencia, es el jefe efectivo del Ejército. Hoy ocupa este cargo el general de División Daskaloff. Jefe del Estado Mayor es el general H. Potkoff. Inmediatamente después están los jefes de las diferentes armas, a quienes siguen los comandantes de las divisiones. El general Dodjeff es el jefe supremo de la aviación. Casi todos ellos son todavía hombres jóvenes; pero tienen ya bien probado que el talento y la fuerza de la juventud pueden suplir con ventaja a la experiencia. Y, sobre todo, le ganan en velocidad.

En el nuevo orden europeo, Bulgaria tiene ya las reivindicaciones territoriales que eran desde hace muchos años su aspiración, y tiene, además, un Ejército moderno y bien organizado, dotado de un excelente material y compuesto por unos hombres cuya vocación es tradicionalmente militar.

Un carro de asalto realizando maniobras de ataque



Una formación de aviones preparados para elevarse

El juramento de la bandera de una nueva promoción de reclutas

El rey Boris de Bulgaria presencia un desfile militar, acompañado de su esposa e hijos

Fuerzas de infantería presentando armas durante una revista

(Fots. V.)

El manto de la Virgen de las Angustias de Granada

↑ La Santísima Virgen de las Angustias, con el espléndido manto de los alféreces caídos

Los profesores y alumnos de la Academia granadina, durante la misa de campaña →

LLEVABAMOS diez meses de guerra, dura, cruel. La juventud de España se había incorporado desde el primer día, presurosa, llena de ímpetu, para luchar contra la grey marxista. Eran los médicos, los ingenieros, los arquitectos y abogados, los maestros, y desde luego los estudiantes de todas esas y otras muchas disciplinas, los que se emparejaban, codo con codo, con el obrero industrial, con el labriego, con el artesano o el menestral. Pero... pronto se echó de ver cómo, si habíamos de ganar la guerra, ello tenía que ser precisamente por gigantesco y perseverante esfuerzo organizador, que nos permitiese, en breve espacio de tiempo, oponer unos contingentes disciplinados. «Ejército», en fin, frente a la horda, a la manada, a la anárquica milicianada roja que se titulaba falsamente «Ejército del Pueblo». Y para tener aquel Ejército con el que Franco había de reconquistar a España, preciso era preparar mandos, tener jefes, crear oficiales, sobre todo oficiales, los «ejecutores», los que dan el ejemplo directo, y, hasta con el aliento, han de embravecer a los soldados que les siguen. Aquellos ingenieros, y arquitectos, y abogados, y maestros, y estudiantes que estaban en primera línea disparando tiros de fusil, tenían un puesto más destacado y que cumplía mejor a su condición de hombres de cultura, de alma educada, y por ende, capaces de abrigar un claro y sólido concepto de la responsabilidad del que manda. ¡Allí estaban los oficiales que habían de forjar la Victoria concebida por el Caudillo, y de allí se sacaron!

Y «fueron» las Academias de Alféreces Provisionales. En el breve espacio de muy pocas semanas, con un trabajo intensivo, los muchachos pasaban de cadetes a alféreces. Y a una promoción sucedía otra, y otra después, y a una Academia seguía la fundación de otra, y otra también..., porque desde el primer día se vió que aquella era la verdadera, la única, la soñada cantera de héroes conscientes, de formadores de Ejército. Y el general Orgaz dedicó su celo, su amor, su inteligencia, a mejorar la preparación de héroes, cada día, cada minuto. Aquello fué el germen del triunfo total.

¿Por qué...? Quizá por esto. Cuando Millán Astray fundó la gloriosa Legión tuvo la

idea genial de dotar a sus «Caballeros enamorados de la Muerte» de un Credo, que, rotunda, viril, escuetamente, marcaba la senda y el tono a aquella pléyade de héroes. También en las Academias se hizo algo por el estilo. En ésta de Granada, una de las más prolíficas en dotar de oficiales al Ejército y de héroes a los luceros — seis mil alféreces provisionales en veinte promociones; cinco mil once bajas; ¡quinientos treinta y cinco muertos en los campos de batalla por Dios, por España, por la Virgen de las Angustias! — se implantó este decálogo, de cuyo exacto cumplimiento hicieron empeño vital los seis mil mozos bien templados que lucieron la estrella de seis puntas. Decía así el decálogo:

1.º Tener un gran amor a la Patria y fidelidad a nuestro Generalísimo, exteriorizados en todos los actos de la vida.

2.º Tener gran espíritu militar, reflejado en su vocación y disciplina.

3.º Unir a su acrisolada caballerosidad, constante celo por su reputación.

4.º Ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio.

5.º No murmurar jamás ni tolerarlo.

6.º Hacerse querer de sus inferiores y desear de sus superiores.

7.º Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre el ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.

8.º Sentir un noble compañerismo, sacrificándose por el camarada y alegrándose de sus éxitos, premios y progresos.

9.º Tener amor a la responsabilidad y decisión para resolver.

10.º Ser valeroso y abnegado.

El abanderado de la que fué Academia y los que fueron en ella cadetes, hoy oficiales del Ejército ↓

↑ El pueblo de Granada saluda, brazo en alto, al paso de la Virgen de las Angustias

En la noche, la procesión desfila por las principales calles granadinas ↓

(Fots. Torres Molina)

... Y así se formaron aquellos Caballeros alféreces provisionales que llevaban sobre el pecho una estrella de seis puntas, cosida con hilillos de oro arrancados del fleco del manto de la Santísima Virgen de las Angustias, Patrona de Granada y de su Academia. Tantos hilillos áureos se arrancaron que el manto quedó empobrecido, arruinado. Y un día, el coronel de aquella Academia — Honor, Valor, Patriotismo, Inteligencia, plasmadas supremamente en un hombre de corazón de alto patricio —, el coronel Izquierdo, mutilado de la guerra de Marruecos, reunió a sus Caballeros cadetes y les dijo: «Estáis dejando sin manto a nuestra Patrona... Cuando termine la guerra acordaos de ello y reunir lo necesario para regalarla otro, y en él, para que nunca jamás se olviden sus nombres, pondremos los de los que caigan en el frente bajo las estrellas de alféreces que aquí ganaron».

¡Quinientos treinta y cinco luceros de oro lleva ese manto, porque fueron quinientos treinta y cinco los cadetes granadinos que murieron siendo alféreces en la campaña! En los luceros están, y en ese cielo que es el manto de la Santa Madre de Dios, que los dió amparo en vida y los guarda después de muertos. Mejor que tener el nombre en las páginas de la Historia es tenerlo inscrito en ese manto... En todas las Academias que fueron en España plantel de héroes debería hacerse otro tanto. ¡Qué mejor relicario para hacer perdurable aquella grandeza abnegada de nuestra generación cumbre!

• •

Granada ha cumplido su voto; y ha revibrado en la fiesta de la entrega del «Manto de los Alféreces», como ya se le llama. El general Dávila, el general Alvarez Arenas, tan ligado a los días de grandeza del cerco granadino, el general Arrando, el general Tamayo Orellana, el arzobispo monseñor Agustín Parrado, todas las autoridades militares y civiles, el coronel Izquierdo, el coronel Cayo Sesma, el coronel Fuentes Cervera; todos los profesores de aquella incubadora de héroes y entre todos el capellán glorioso, inteligente, animador constante, guardador de fe y también de la alegría de «vivir preparando la muerte honrosa», el padre Ponce de León, y con todos ellos más de doscientos antiguos cadetes, se reunieron para honrar a la Virgen con su presencia ultradevota, para rezarla por los «Levantados» (que aquellos no fueron nunca, de cierto, ni para morir, «caídos») y para pedirla su bendición para la Patria, esta querida España que sería tan feliz, tan feliz, si cada uno de sus hijos sintiera en lo íntimo de su alma y concibiera en la entraña de su voluntad activa el deseo de cumplir aquel decálogo que llevaron los cadetes granadinos a la Muerte y a la Gloria del triunfo..., aquel decálogo que reza, bajo la mirada de la Virgen, un «Gran amor a la Patria y fidelidad al Caudillo...», «acrisolada caballerosidad y celo por su reputación...», «ni murmurar ni tolerarlo...», «amor a la responsabilidad y decisión resolutoria...»

Fe, amor, rendimiento por y para España, por y para Franco, por y para un Ejército, que si ya era grande y de alta ejecutoria, lo es más desde el día aquél en que los alféreces provisionales caían en racimo por redimirnos de toda indignidad, y hacernos atisbar la posibilidad de una Patria Grande, Libre, Digna...

EL TEBIB ARRUMI

Fotogramas

"Concurso Robert Taylor"

El CINE CAPITOL regalará **100 localidades** entre los aficionados que acierten a qué películas corresponden estas fotografías y quién es la pareja en cada una del galán del mundo **Robert Taylor,** para que puedan admirar unidos por primera y última vez a **JEAN HARLOW** y **ROBERT TAYLOR** en el delicioso y divertido film **Jugando a la misma carta**

Las soluciones se admitirán únicamente hasta el viernes, día 4 de Octubre, en la Dirección del CINE CAPITOL

Metro - Goldwyn - Mayer Ibérica, S. A.

CONCURSO ROBERT TAYLOR

D. .....

Calle .....

1.º .....

2.º .....

3.º .....

4.º .....

5.º .....

FIGARO

(Completamente reformado)

HOY, SABADO, 28

inauguración de la temporada, con el estreno de la grandiosa película UFA 1940 41

FORJA DE HEROES

PAUL HARTMANN-FRITZ KAMPERS-JUTTA FREYBE

Intensamente dramática, esta película tiene en su desarrollo la emoción de las luchas aéreas, persecuciones de las checas y el grandioso renacimiento de la aviación

Completará el programa el estreno del Noticiario UFA, con las últimas actualidades de la guerra

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 30

SEGUNDA SEMANA TRIUNFAL DE

MARIA ESTUARDO

por KATHERINE HEPBURN

y estreno Actualidades UFA, con los más sensacionales acontecimientos de la guerra

El director español Félix Aguilera instruyendo en uno de sus papeles a la genial artista Conchita Montenegro

El «Niño de Marchena» en una escena del film «Martingala», en el Pavón

CAPITOL Metro Goldwyn Mayer

JUGANDO a la MISMA CARTA

JEAN HARLOW • ROBERT TAYLOR

DIRECTOR: W. S. VAN DYKE

CINE PAVON

NUEVA EMPRESA

COMPLETAMENTE REFORMADO

HOY sábado INAUGURACION

con el estreno de

MARTINGALA

por

NIÑO DE MARCHENA y MARY DEL CARMEN

PUBLICITAS

La blancura inmaculada de la camelia y el suave terciopelo de su tacto, lo obtendrá para su cutis con el producto VISNÚ

VISNÚ

PRODUCTO NACIONAL SUPERIOR A TODO SIMILAR EXTRANJERO

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

Sin novedad en el ALCAZAR

¡Sin novedad en el Alcázar!», dice el gran actor español Rafael Calvo, intérprete principal de «Sin novedad en el Alcázar», la superproducción española Bassoli-Films-Ulargui, que presentará Ufilms esta temporada

Lloró el niño, dándose cuenta de la inmensa tragedia... Una emocionante escena de «Sin novedad en el Alcázar», la superproducción española Bassoli-Films-Ulargui, que presentará Ufilms esta temporada

Mireille Balin y María Denis en una escena de la superproducción española Bassoli-Films-Ulargui, que Ufilms presentará esta temporada

Empezó el rodaje filmando la sesión de Cortes durante la que Calvo Sotelo denunció la política del Gobierno y la insostenible situación del país, agitado por episodios de violencia cada vez más graves.

El ambiente tumultuoso de aquella «sesión», con el director y los operadores colocados en los puntos estratégicos y los electricistas en las tribunas, tuvo caracteres de auténtica desde el primer instante.

Desde que comenzó el trabajo se comprendió que la compañía estaba dispuesta a trabajar con espíritu de colaboración y de camaradería. Alrededor de los productores y del director se creó pronto una atmósfera de cordialidad que permitió desarrollar la labor sin entorpecimientos ni mal entendidos, en perfecta concordia, de tal manera, que cuantos participaban en la común fatiga no vacilaron en sacrificarse cuando hubo que trabajar en ambientes deprimentes, como los subterráneos, reconstruídos en Cinecittá. Reconstrucciones perfectas; pero, por eso mismo, poco acogedoras. Aquí los actores y «extras» se pasaban jornadas enteras, desde la mañana hasta bien entrada la noche, o amontonados en los colchones, como los refugiados del Alcázar, o corriendo durante las escenas de pánico, entre gritos de terror y estallidos de bombas, por un pavimento lleno de piedras, que difícilmente permitía mantenerse en pie

Las pruebas de que las sucesivas escenas adquirirían la intensidad deseada la daban los mismos «comparsas» con su expresión. En la escena de la misa, por ejemplo, celebrada en los subterráneos por el sacerdote enviado por los asaltantes pocos días antes de la explosión de la mina que debería acabar con los refugiados, la gente lloró de verdad al rezar y encomendarse a Dios y permaneció aun un momento en silencio como absorta por el pensamiento de aquella trágica situación.

Pero las fases del rodaje presentaron gran interés porque toda la obra está llena del sentido de humanidad y de poesía que influía sobre los actores, de tal modo, que no creían interpretar, sino vivir, los episodios de sus personajes.

Los escenarios del film son unos cincuenta — estación de Toledo, casa de Conchita, despacho del coronel, sala de Banderas, Hospital de Tavera, casa del trigo y subterráneos, los cuales a su vez están divididos en muchos locales, entre ellos el «Hotel de las Tinieblas», así llamado por los refugiados a causa de la carencia de ventanas y de luz — y en todos, y en cada uno de ellos, se desarrollan escenas importantes.

El teniente coronel Carvajal, ayudante del entonces coronel y hoy general Moscardó, ha seguido los trabajos con la misión de asesor técnico militar (puesto que estuvo en el Alcázar durante el asedio) y ha podido comprobar el rigorismo con que se ha procedido. Recientemente hablaba de su emoción al ver repetirse ante sus ojos los episodios de terror y de desolación, de fe o de resignación, de los que fué testigo o actor, y al participar de este modo por segunda vez, a través de una ficción que el arte del director parecía convertir en realidad, en las dramáticas horas de la vida de los refugiados.

No es el caso de exponer, en el breve espacio que nos consiente esta publicación, las dificultades encontradas y los problemas resueltos durante la totalidad de la filmación de la película. Digamos solamente que los «extras» fueron más de diez mil sólo para las escenas rodadas en Italia y que en los asaltos al Hospital de Tavera y al Alcázar toman parte una masa de 8.000 milicianos. Entre los trozos más notables, desde el punto de vista espectacular y técnico, se cuentan el derrumbamiento de la puerta principal y del vestíbulo del patio, alcanzados por un proyectil de 155 mm:, la caída, también en el patio, de una caja de un peso de 60 kilos, que arroja un avión nacional, llena de víveres, y, por último, las ruinas de la fachada norte del Alcázar y la explosión de la mina que hizo derrumbarse uno de los imponentes torreones de 50 metros de altura y casi toda la fachada de poniente.

En los subterráneos llenos de humo, en los campos floridos, en las catacumbas donde por último se refugiaron los asediados, junto a los caballos y a los mulos que habían escapado a la muerte necesaria (durante dos meses no se comió sino carne de caballo), en cualquiera de los escenarios que se reprodujeron, se llevó a cabo la labor sin incidentes dignos de reseñar y en una armonía perfecta, como hemos dicho. En los momentos difíciles aparecía el espíritu incansable del director, Augusto Genina, y de sus colaboradores, y de mantener el buen humor, siempre se encargaba algún tipo original de los que no faltan nunca en esos casos.

A UFILMS le corresponde el honor de presentar en España este retrato fiel de la más grande gesta heroica de la época moderna, realizada en forma tal, que permite al mundo vivir en toda su intensidad la emoción del más soberbio episodio militar de la guerra de España, que, junto al heroísmo de los hombres, presenta la historia apasionada de un amor de mujer, sobre el fondo maravilloso del Alcázar toledano.—**GRETA MONTEBEL.**

El hijo del defensor del Alcázar toledano, interpretado por Carlos Muñoz, con lágrimas en sus ojos, ofrece a su padre el sacrificio de su vida por el triunfo de la verdadera España. De «Sin novedad en el Alcázar», la superproducción española Bassoli-Films-Ulargui, que Ufilms presentará esta temporada

La sensación cinematográfica de la temporada 1940-1941 será, sin duda alguna, la presentación de la superproducción española Bassoli-Films-Ulargui «Sin novedad en el Alcázar». Recabando los productores el honor de ser los primeros en presentar al mundo la gesta heroica del Alcázar toledano, han conseguido crear una de las grandes obras maestras del cine mundial.

Habiendo invertido más de un año en su filmación, con los exteriores en Toledo y los interiores en Cinecittá, de Roma, «Sin novedad en el Alcázar» nos ofrece escenas de interés, emoción, heroísmo y grandeza, nunca igualadas en la pantalla.

Indudablemente, las fases de esta producción ofrecen interés inmenso para los públicos de España.

EL MUSICO CIEGO

NOVELA POR Gurzman Rey

HACE unos años, en la época feliz para mí en que todo mi estado civil podía resumirse en esta condición jurídica tan envidiable de «hijo de familia», solía pasar las largas vacaciones que empezaban tras los exámenes de junio y sólo acababan en octubre, en un pintoresco pueblecito de la costa cantábrica. En aquella época en que los sesenta kilómetros por hora era una velocidad que atemorizaba a mi madre y a los sesudos varones que hacían tertulia con mi padre en el casino o en la rebotica, era el viaje desde mi vieja ciudad natal hasta aquella playa, una pequeña aventura: si no por los riesgos, sí por su duración. Casi veinticuatro horas de tren, con dos trasbordos, me separaban de la brisa cantábrica. Y en esas veinticuatro horas, largas y pesadas, había un poco de tiempo para todo. En las inacabables paradas de las estaciones se podía leer, dormir, pensar. Se hacía el examen del curso pasado, se evocaba a todos los compañeros queridos, con pena de que el veraneo nos separara, y se hacían también proyectos, no para el curso venidero — que eso estaba aun muy lejos—, pero sí para que los meses que nos separaban de la vuelta a los libros y a las aulas fueran alegres y divertidos. La playa, el mar, la alameda en la que entonces empezábamos a practicar el fútbol, las excursiones a la montaña, las divertidas «chocolatadas»..., todo esto ayudaba a acortar las largas horas del tren.

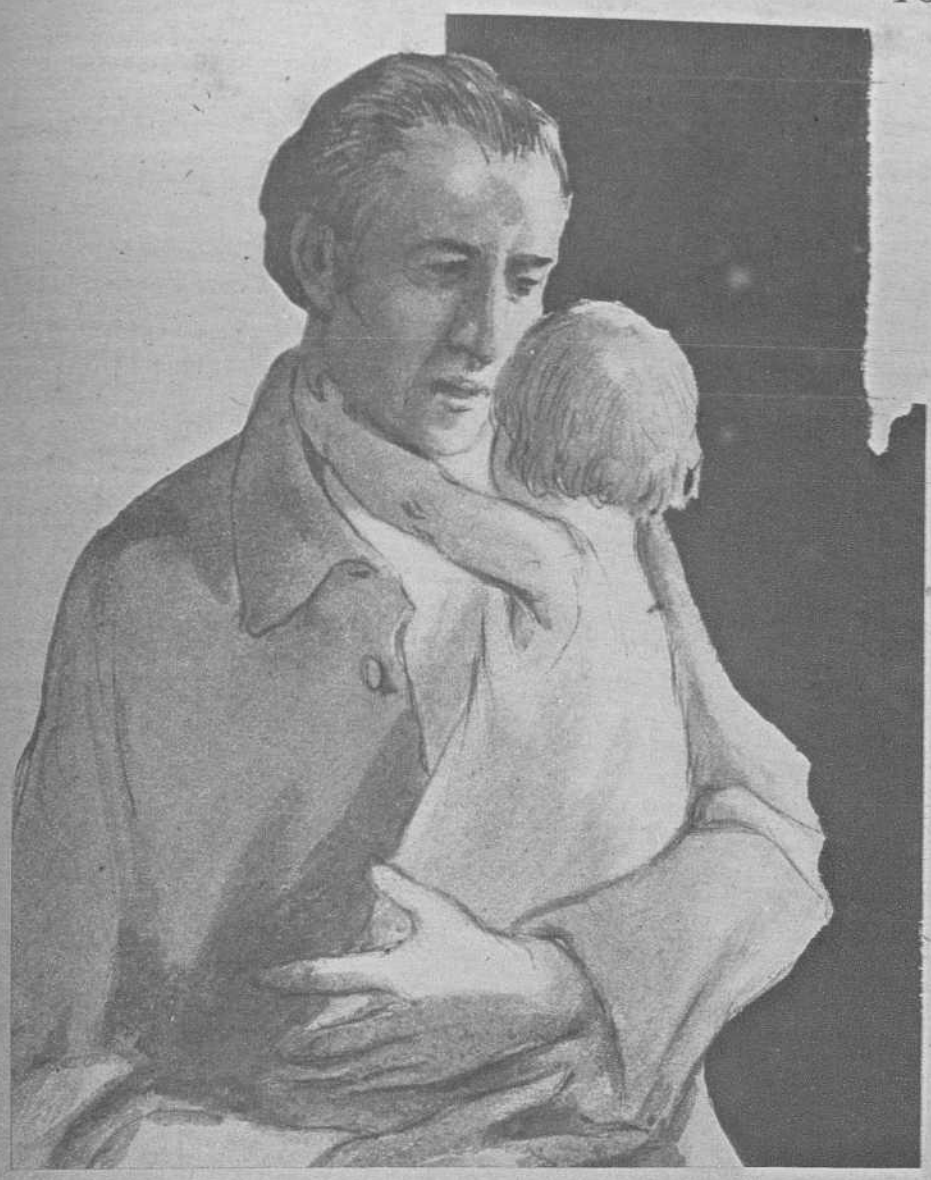
Poco antes de llegar a la estación de nuestro destino se detenía el tren en una famosa estación balnearia. En invierno no había parada en aquella estación, sino en el pueblo inmediato. Pero en verano era grande la afluencia de bañistas que acudían a aquel lugar a reponerse y hacer su cura de aguas. La parada del verano en aquella pequeña estación, colgada encima del balneario, era desproporcionadamente larga. Quizá por compensación al desprecio con que el tren pasaba de largo en el invierno o quizá también para que pudiéramos escuchar al ciego del violín.

El ciego del violín fué durante muchos veranos «número fijo» de nuestro viaje. Invariablemente nos asomábamos a la ventanilla; lo buscábamos, lo llamábamos y en la parada de muchos minutos el ciego sacaba de su violín las notas de los cantables más en moda, y si aun quedaba tiempo, a nuestras instancias, y tras de hacerse rogar mucho, trozos de música escogida. El violín sonaba muy bien. He sentido a veces la preocupación de que el juicio que nos merecía el arte del ciego era demasiado benévolo. Influía en ello el aspecto noble y severo del músico mendigo, digno en su porte, arrogante en su elevada estatura que los años habían encorvado, señorial en su rostro poblado de larga barba blanca y un retorcido y cuidado bigote también blanco; pobremente vestido, pero siempre limpio. Y con sus ojos inmóviles, llenos de una luz triste que le hacía gratamente simpático. Mas quizá influía también el lazarillo que el ciego llevaba, y que con un platillo en la mano recogía las monedas que los viajeros dejaban como limosna para el músico ciego.

Era una niña—después fué una mujer, porque fueron muchos los años que por allí pasé — que parecía arrancada de un lienzo. Pobre y limpiamente vestida, sus cabellos rubios y rizados caían sobre sus hombros en bucles que el viento revolvía y acariciaba. Su gesto era una perpetua e ingenua sonrisa, en sus labios suaves y pálidos y en sus ojos claros, de color de mar. Sonreía cuando con un suave «Dios se lo pague» contestaba el tintinear de las monedas en el platillo de metal que pasaba bajo la ventanilla cuando el viejo terminaba la composición: sonreía también cuando en vez de limosna recibía una burla o un piropo, a veces procaz, con aire de indulgencia, como si su suerte y la brutalidad de alguno de los viajeros le pareciera lógica: sonreía y decía igualmente «Dios se lo pague» cuando algún viajero, por descuido o por mala fe, dejaba caer la limosna fuera del plato y la moneda corría por el andén y la niña detrás de ella, dejando un momento abandonado al ciego. Cuando así ocurría parecían entristecerse aun más los ojos inexpresivos y quietos del músico, que interrumpía sus movimientos, quedando inmóvil, hasta que otra vez la sentía agarrada al bolsillo de su chaquetón.

Era yo entonces un adolescente y por eso carecía del espíritu crítico que luego los años y la vida me han ido dando. Quizá por esa ingenuidad de adolescente veía en la niña un ángel y en el músico un maestro. No sé si hoy, de volverlos a ver tal como les veía entonces, mi impresión sería la misma. Pero entonces yo pensaba así y veía las cosas así. Y tanta impresión me hacía la música de aquel ciego y más aun la belleza de aquella pobre niña que de año en año veía yo crecer en cuerpo y en hermosura, que llegué a sentir un cierto enamoramiento por aquella muchachita que sólo veía dos veces al año, al empezar y acabar el verano: soñé con sus ojos y con sus rizos, no sólo en los días de verano — cuando hacía poco que la había visto—, sino después, en el invierno, cuando los recuerdos del veraneo resultaban más lejanos y eran absorbidos por la química, por la botánica, la anatomía o la terapéutica. En la inocencia — ¡qué lejana hoy! — de mi bachillerato, a los dieciséis años, hubiera pedido como premio a mis éxitos académicos el amor de aquella niña, si la seriedad adusta de mi padre y sus prejuicios, para mí tan inexplicables entonces, no me hubieran infundido respeto. Con mi madre ya era otra cosa. Bastantes veces hablé con ella del músico y de la niña rubia. Ella lo tomaba a broma, decía que eran cosas de la edad, y me consolaba sin dar demasiado aire a mi juvenil fantasía, que inventaba historia tras historia, para tratar de adivinar la vida del violinista ciego y su lazarillo. Pero aunque ella — mi madre — lo tomaba a broma, yo lo tomé muy en serio. Fué entonces cuando nació en mí esta loca afición por la música — que tantas cosas me ha hecho olvidar y que tanto consuelo me ha dado a lo largo de mi vida —; fué también cuando eliminé del gremio femenino toda mujer que no fuera rubia y que no tuviera ojos azules. Rubias y con ojos claros fueron mis novias y las mujeres que me interesaron. Y si, a pesar de mis años, no he encontrado una compañera a mi gusto, juzgo — acaso puerilmente — que ha sido porque en mi existencia, tan bulliciosa y ajetreada, no he encontrado un pelo y unos ojos como aquellos.

Tengo que confesar — si he de ser sincero — que el recuerdo, así de la música del ciego como de la belleza de su lazarillo, no ha sido siempre igualmente intenso. Terminada mi carrera cesaron los largos veraneos de tres meses en el Cantábrico. La vida feliz de hijo de familia acabó; entonces vinieron los trabajos, los esfuerzos, preocupaciones, la lucha para vivir y para *ser* en la vida



¡Qué lejos quedó de pronto la estación del balneario, con su larga parada, la música del ciego y la belleza de la rubia muchachita! Luego, cuando fué pasando el tiempo, los recuerdos de adolescente y de juventud han ido cobrando más perfil y más color, han vuelto más a menudo a la imaginación y han influído más en mis sentimientos.

• •

Al cabo de veinte años, un subconsciente deseo, o el capricho del azar, me han vuelto a llevar por el camino tantas veces recorrido en mi juventud. He vuelto a pasar por aquellas estaciones en las que el tren hacía antes largas paradas; ahora, apenas si se detiene en muchas de ellas, y en otras sólo un minuto o dos, el tiempo suficiente para que bajen y suban los viajeros que llegan o parten. Tampoco en la estación del balneario — que he encontrado igual a la última vez que pasé (hasta el jefe y el guardabarrera me parecieron los mismos) — ha parado el tren más de dos minutos. Siguiendo un impulso me he asomado a la ventanilla: un momento he pensado que iba a ver y oír al ciego y a su violín, y que con ellos estaría la muchacha de los rubios cabellos y los ojos claros. En seguida he pensado que no era posible. ¡Han pasado tantos años!

Efectivamente, ni el ciego ni el lazarillo estaban allí. ¿Por qué esperé yo verlos?

Al tren ha subido un mutilado con un acordeón; ha ido recorriendo los compartimientos dando, en cada uno una breve y uniforme serenata. Yo le he impedido que tocara: sonaban aun en mis oídos las melodías oídas veinticinco años antes. Le he dado una buena propina y he charlado con él. No conoce al ciego del violín; al jefe de la estación en que ha subido le ha oído hablar de ellos. La niña era su hija. El no sabe detalles; lleva sólo dos años «haciendo esta línea». Ahora el negocio no es tan cómodo como antes. Antes se estaba en la estación esperando las paradas de los trenes que solían ser largas. Ahora, como el tren para poco, si se quiere sacar unas pesetas se toma billete de ida y vuelta entre dos estaciones y se toca en los dos trenes. La vida es cada vez más dura.

La charla del hombre del acordeón se hacía pesada. Afortunadamente, antes de la próxima parada me pidió licencia para acabar su ronda.

He llegado cansado. El viaje es mucho más rápido que antaño, y sin embargo... ¿Es sólo que ya no tengo cuerpo y alma de adolescente? ¿Es acaso que al cabo de veinte años pesa en mí como un sentimentalismo morboso el recuerdo de aquellos días? Quiero alejar de mi memoria el son de aquel violín, y lo oigo como si sonara en mis oídos. No quiero evocarla y tengo ante mis ojos la figura de aquella muchacha de ojos claros y cabellos rubios. Quiero reírme un poco de mí mismo, de esta sensiblería que me ha invadido al volver, después de tanto tiempo, al teatro de mis andanzas e ilusiones de adolescente. Quiero reírme, pero todo esto me hace mucho daño.

• •

He vuelto al balneario. No necesito la cura de aguas. Necesito saber algo del músico ciego y de su lazarillo.

He hecho en seguida amistad con el jefe de la estación. En cuanto he revelado un vivo interés por las horas de paso de los trenes y me he admirado un poco hipócritamente de las complejidades de su labor y de la grave responsabilidad de su cargo, me lo he ganado totalmente. Pero sólo después de convidarle a una copa de blanco (que es aquí lo tradicional) me he atrevido, con muchos rodeos y sin darle importancia, a hablarle del ciego del violín. En seguida ha empezado a hablar. Para no omitir detalles me ha llevado a su casita — en la misma estación — y me ha dado a leer un recorte de *El Cantábrico*, cuidadosamente doblado. El recorte, sin fecha, debía tener bastantes años. El papel, casi amarillo; en los pliegues, la tinta de imprenta está casi borrada. He aquí lo que he leído en este recorte:

«El ciego de Molinar era un violinista famoso.

»En el balneario de Molinar de Carranza apareció ayer, en la madrugada, el cadáver del ciego violinista que tanto conocen los viajeros que frecuentan esa línea.

»Hace unos días, víctima de un accidente ferroviario, falleció la muchacha que le acompañaba desde que vino a aquellas tierras y era la encargada de pasar la bandeja entre los viajeros. Se cree que esta mujer era hija del viejo violinista ciego. Después del entierro de la joven, el ciego no había vuelto por la estación en que solía tocar. La pareja de la Guardia Civil, a requerimiento del jefe de la estación, que estaba un poco preocupado por la ausencia del ciego, que llevaba más de quince años tocando sin faltar un día al paso de los trenes, fué a su domicilio y lo encontró cadáver.

»El forense ha dictaminado que la muerte ha sido natural, producto de un colapso cardíaco.

»Al intervenir el Juzgado, entre el ajuar del difunto ha encontrado una documentación completa, según la cual resultaría que el músico ciego, conocido en todas las romerías de la comarca, sería el violinista P..., que tan famoso fué hace veinte años y que inesperadamente abandonó el arte.»

• •

Esto es lo que decía el periódico. Yo puedo completar un poco la historia, porque aficionado a la música, la historia de P... ha corrido mucho en el mundillo musical.

P... fué un gran violinista húngaro a principios de siglo. Hacía poco que había casado con mujer muy hermosa. Justamente, o sin motivo, se había hecho extremadamente celoso. Al regresar un día de un concierto tuvo una escena violenta con su mujer. Tampoco se supo si la visita que el marido sorprendió era o no inconfesable. Ciego de ira había lanzado un quinqué contra su mujer y el visitante. La casita en que estaban alojados se incendió. Por salvar a su hija, niña de pocos meses, P... recibió graves quemaduras en los ojos. De su mjuer no se volvió a saber más hasta mucho tiempo después, que apareció en América, en donde figuraba como esposa legítima de un gran cantante.

P..., antes de acabar su curación, desapareció.

Tampoco de su vida se supo más, hasta el día en que el Juzgado, revolviendo los papeles de un violinista ciego, descubrió, sin darle demasiada importancia, que el músico de Molinar era él.

• •

El triste fin del músico me puso a mí lleno de tristeza. Nací en el ocaso del romanticismo, y demasiadas veces en mi vida dejé a mi razón arrastrada al sentimiento. Esto de hoy prueba que acaso no tenga cura. Al fin y a la postre, ¿por qué sentir como mías estas tragedias ajenas que no son más graves que otras que he vivido o presenciado a lo largo de mi vagar de trotamundos? Pero no puedo sustraerme a pensar en todo esto. A pensar que el músico murió del dolor por la muerte de aquella hermosa niña (siempre la recordaré tal y como la veía en mis viajes veraniegos de estudiante) y no de aquel prosaico colapso de que hablaba el forense. Murió del corazón, pero porque le faltaba al corazón el único cariño que le sostenía.

Muchos días me duró la emoción y la pena que había encontrado en aquel amarillo recorte de periódico. Fuí consolándome, más de prisa de lo que creyera. Volví a mi trabajo y a mi inquieto vivir. Siempre recordé con cariño a aquella niña rubia y de ojos claros por la que yo había amado la música y cuyos ojos claros y pelo rubio me habían enamorado. En mi recuerdo no había demasiada pena; la prefería muerta a abandonada; y con todo el dolor que me produjo, preferí saberla muerta, a saberla, como su madre, triunfante en América, como supuesta mujer legítima de un cantante de fama.

FIN

(Ilustraciones de Máximo Ramos)

La industria

A industria de Béjar es una de las principales industrias clásicas españolas.

El ruido de sus artefactos industriales animan de hace siglos la laboriosa población, antaño con el crono movimiento de sus telares manuales que resaba en la ciudad y en sus afueras, y hoy, como han mbiado los útiles de trabajo han cambiado también s rumores que se diría que arrullan a la ciudad, porue ya no son antiguos telares los que como labor de lmena se oyen en la urbe y en sus aledaños, sino las mplísimas instalaciones de moderna maquinaria con e hoy se hace en Béjar la transformación sucesiva completa de la lana, en las múltiples operaciones e precisa el ciclo manufacturero que comprende sde el lavado del preciado textil hasta el acabado l paño.

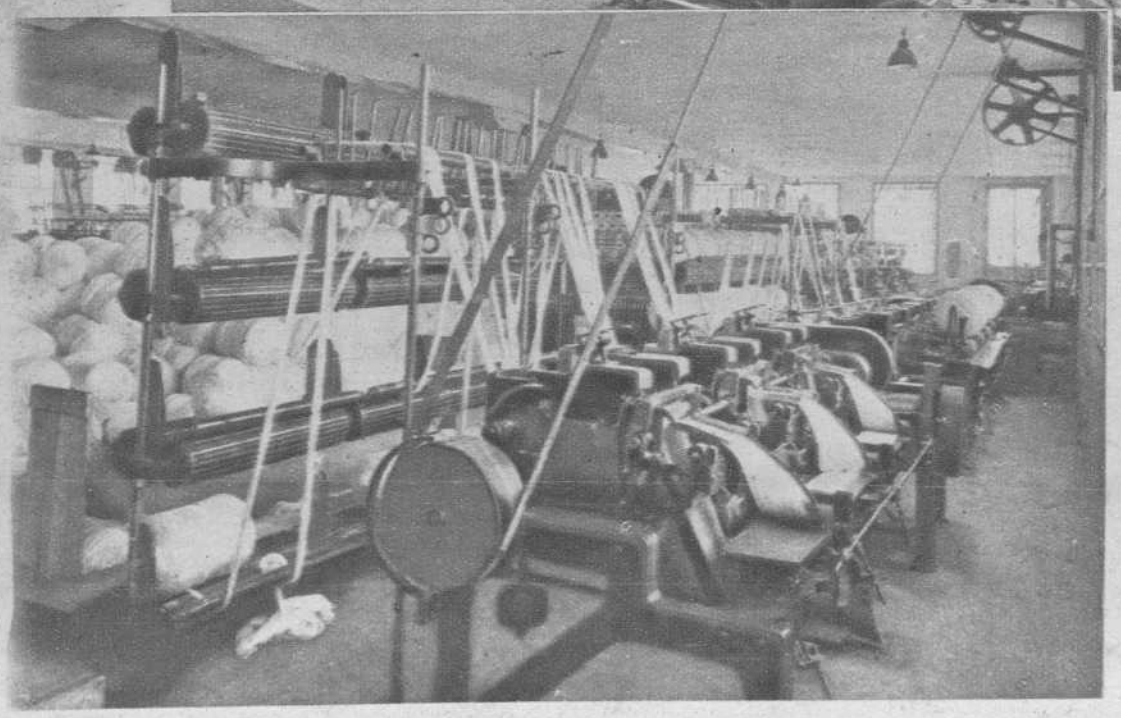
Magníficos y complicados lavaderos, peinadoras meante las cuales se unen y seleccionan las fibras de la quísima lana nacional, tintes a cuya perfección deu su renombre los colores bejaranos, para cuya tinración se emplea agua procedente de los neveros de ingente Sierra de Béjar, y esas aguas casi destilas que no tiene igual en las industrias textiles euroas, las recoge el río Cuerpo de Hombre, en cuya riera se levantan la mayoría de las fábricas bejaranas, y junto a su cauce hondísimo y sinuoso, y en otras fábricas emplazadas en la población y en sus alrededores, se trabaja de continuo por el progreso y la evolución de su industria pañera.

Sección de tejidos, aprestos y acabados de una de las fábricas, montada con todos los adelantos modernos ↓

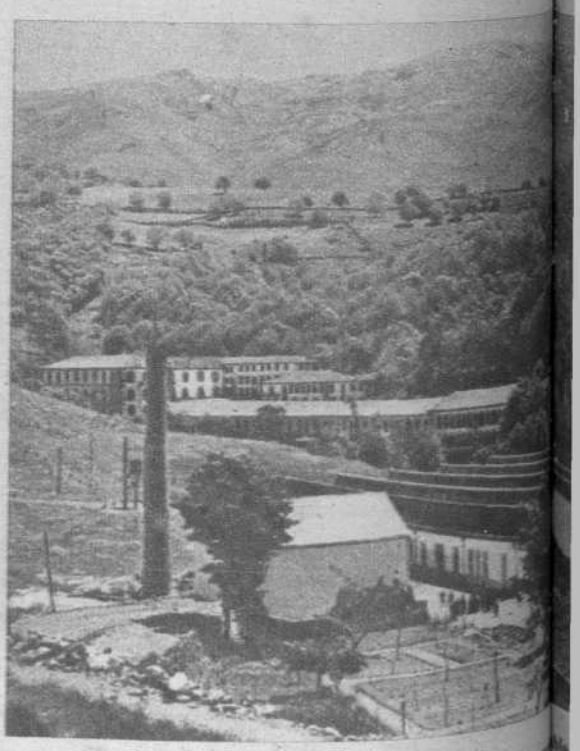
ección de ejidos, prestos y cabados de tra de las ábricas →

Béjar tiene cardas de lana que han dado fama bien ganada a los cardadores bejaranos, hilaturas de varios sistemas en las que se pueden elaborar hilos gruesos, hilos medios e hilos finísimos; lavadoras y batanes para paños, y perchas en cuyo nombre se conserva el del clásico aparato en que trabajaban los que tenían el oficio de aprestadores, que antiguamente se llamaron perailes, de cuyo oficio eran los segovianos que mantearon a Sancho Panza, y a aquellos sencillos artefactos sustituyen hoy diferentes máquinas, unas preparadas para perchar, como entonces, con espigas de cardones vegetales, otras potentes y modernísimas provistas de multitud de cilindros guarnecidos de acero en lugar de cardón vegetal y que realizan labor esencialmente distinta, a virtud de la cual se ha ampliado considerablemente la producción lanera bejarana, porque es de advertir que la industria textil bejarana es exclusivamente lanera.

El tejido que esté compuesto con una parte de algodón, no es bejarano, y conviene que esto se sepa, porque se han hecho muchas campañas mercantiles ofreciendo cortes de paños de Béjar y entregando tejidos que no estaban fabricados en Béjar, y esto debe llegar a conocimiento de los compradores, para que no se dejen sorprender creyendo que compran artículos bejaranos y adquiriendo otros que no son producción de esta acreditada industria y para evitarlo sería conveniente que pidieran la marca de fábrica al demandar el artículo, puesto que ella garantiza la procedencia del tejido.



← Sección de hilaturas de una de las importantes fábricas



Vista exterior de al

Textil de Béjar

En los tintes de Béjar, que tienen maquinaria ultramoderna, se siguen tiñendo los clásicos colores de especialidad bejarana, como el azul a base de añil, el más bello y resistente de los colores azules de todos los matices, y consignamos esto para demostrar que al lado de los progresos que se introducen en la complicada fabricación textil lanera, se conservan en Béjar los métodos manufactureros antiguos que merecen conservarse.

El consumo de los tejidos bejaranos está muy generalizado en toda España, pues en toda la nación se consumen sus ricos paños para trajes de gustos variados, según demandan la estación y la moda, géneros para gabanes, novedades y fantasías en artículos de señora, en lana para labores de brillante colorido y notable finura y muchos otros artículos de comercio.

En pañería militar, especialidad de la industria bejarana, es importantísima su producción en todas las clases que consume el Ejército nacional de tierra, mar y aire, e igual el benemérito instituto de la Guardia Civil y el de Carabineros, y también se elabora paño para toda clase de uniformes civiles.

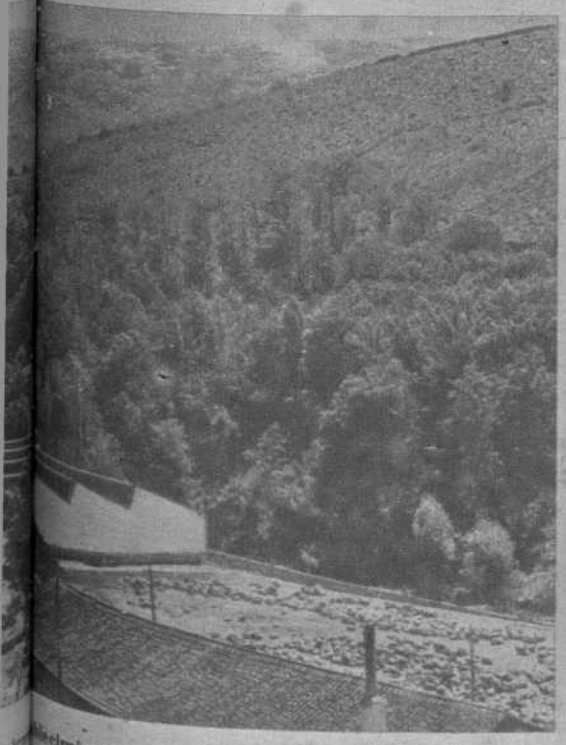
Además de la industra lanera, que es la principal, hay en Béjar acreditadas fábricas de curtidos, de fundición, de construcción de maquinaria, de metales troquelados, de harinas, de muebles de lujo, serrerías mecánicas, varias centrales eléctricas e importantes establecimientos bancarios y mercantiles, no debiendo dejar de consignar que tiene también acondicionamiento oficial de materias textiles, que depende de su Cámara Oficial de Comercio e Industria, siendo este acondicionamiento un gran auxiliar para el fomento del gran mercado lanero bejarano, cuya importancia acrecerá mucho más en un futuro próximo.

Terminamos consignando que la población bejarana, que está situada a unos mil metros de altura sobre el nivel del mar, es una ciudad muy sana, muy bien dotada de finísimas aguas corrientes, con servicio de alumbrado público producido en la fábrica de electricidad propiedad del Ayuntamiento, y que por sus condiciones higiénicas, buen modo de vivir, pintorescos alrededores y cordial acogida que se hace en Béjar a cuantos la visitan, ha llegado a ser una importante colonia veraniega, y su montaña pintoresca, salpicada de casas de campo, es ya una bella y tranquila ciudad-bosque sombreada por castaños corpulentos, entre los cuales se levanta el santuario de su excelsa Patrona la Virgen del Castañar, a cuyo alrededor se empezó a formar esa ciudad-bosque, y sin tardar mucho, la bellísima montaña se irá poblando de casas de campo y así la histórica y vieja población que en parte conserva su muralla milenaria, y el amplísimo barrio que se va construyendo todo a lo largo de su Castañar famoso, darán a Béjar doble y grata perspectiva, que será una armonía más entre el pasado y el presente de esta laboriosa población, cuyo notorio progreso urbano se debe principalmente al progreso notorio de su industria lanera.

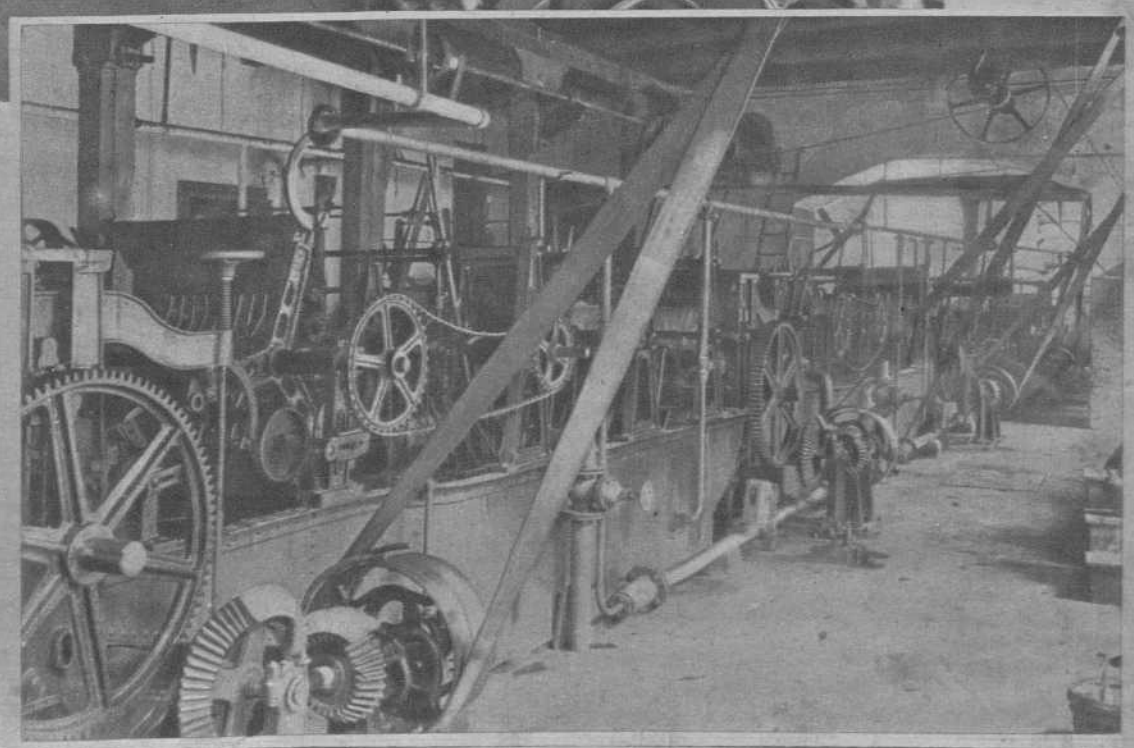
L. R.

Otra de las secciones de hilaturas ↓

← Una de las secciones de peinado de una importante fábrica



Sección de lavado de una de las fábricas →



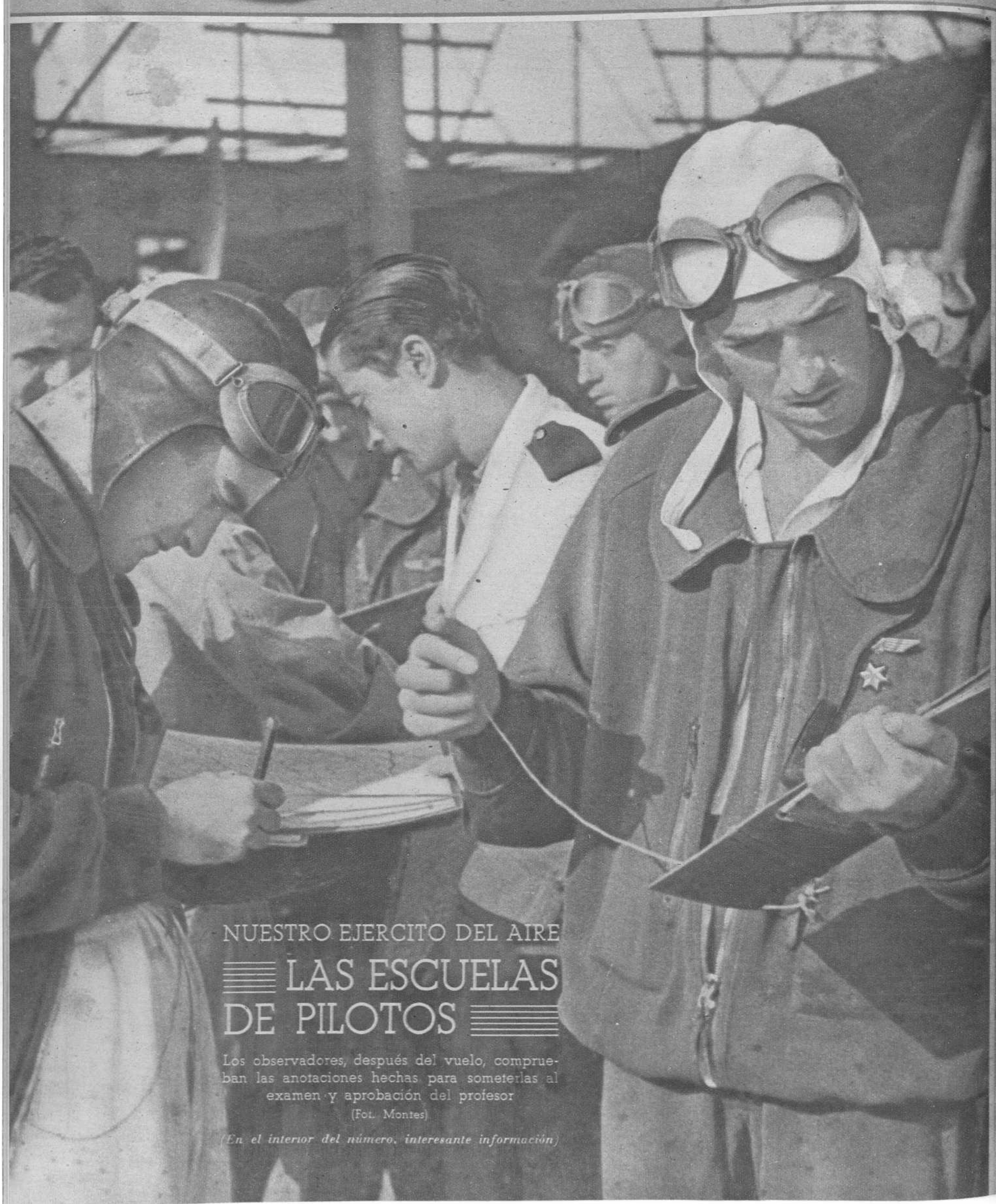
...ecimientos industriales

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

Fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 Y 26529
MADRID



NUESTRO EJERCITO DEL AIRE

LAS ESCUELAS DE PILOTOS

Los observadores, después del vuelo, comprueban las anotaciones hechas para someterlas al examen y aprobación del profesor

(Fot. Montes)

(En el interior del número, interesante información)